Mundo Argentino



DE LA PARAMOUNT

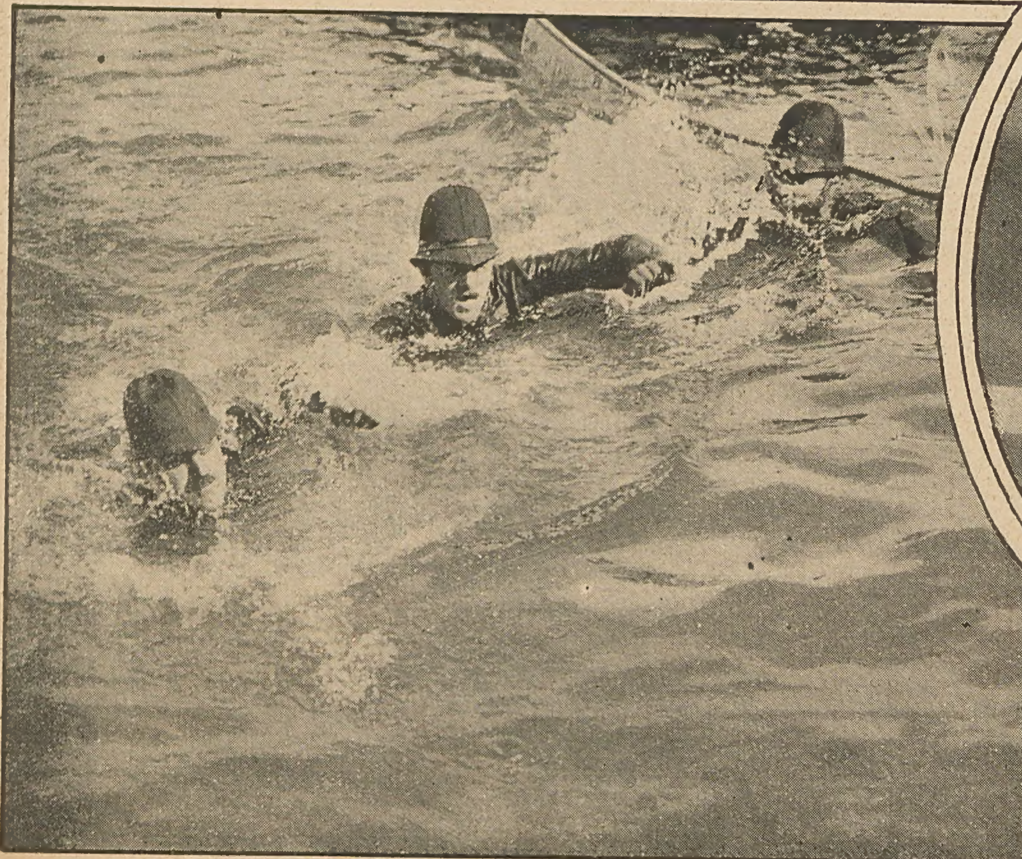
ESTRELLAS DEL CINE: VERA REYNOLDS

10 CENTAVOS EN TODA LA REPÚBLICA

El deporte en el Extranjero



HE AQUÍ AL EX VICECAMPEÓN DEL MUNDO, LUIS ANGEL FIRPO, tomando posesión de su campo de entrenamiento en Saratoga Springs, donde con tan mala suerte se preparó para su "match" con Harry Wills. En esta fotografía, aparece en compañía del señor Hams, representante de Tex Rickard en la Argentina



ESTOS TRES " POLICEMEN " INGLESES, con todo su equipo, disputaron el triunfo en la original carrera acuática realizada recientemente con todo éxito en Brighton (Inglaterra)



SALTO SOBERBIO ES ÉSTE, DADO POR MISS HAZEL KIRK, una modesta empleada de una compañía de seguros de Norte América, que se adjudicó brillantemente una importante carrera de vallas para mujeres, disputada en Newark

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 252-262
U. T., 62, Mitre, 8704 y 9560
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5.° Piso
U. T., 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Año XIV — Buenos Aires, Septiembre 24 de 1924 — Núm. 714

Notas de la semana

En un país adelantado como el nuestro, no debería negársele a la mujer el derecho de administrar los propios bienes

Significa verdaderamente un atraso el hecho de que la mujer carezca de muchas libertades civiles que desde hace tiempo disfruta en los países más adelantados de la tierra.

Cuanto antes conviene decretar la emancipación civil de la mujer. ¿Por qué se le ha de negar el derecho de administrar los propios bienes? ¿Por qué se la considera en situación semejante a la de un menor de edad?

Nadie puede justificar esta situación, mantenida únicamente por la fuerza de la rutina y de una tradición arcaica. La mujer se educa, se instruye e invade con éxito las esferas de actividades reservadas durante siglos a los hombres. ¿Cómo negarle, en justicia, el grado de responsabilidad necesaria para administrar sus propios bienes, entregados, con frecuencia, a la tutoría ruinosa de los maridos?

Contemplamos con simpatía las iniciativas tendientes a equiparar a la mujer, en el dominio civil, al hombre. Cuanto antes se haga, tanto más rápidamente se subsanará una notoria injusticia.

Mendoza, para colmo de sus males, tendrá ahora el único que le faltaba: una lotería propia

Durante estos últimos tiempos, después que se fué el príncipe, uno de los asuntos que más ha dado que hablar y que decir, es, sin duda alguna, el de Mendoza. En la calle, en la Cámara de Diputados, en el Senado, en los cafés, en el club, en los diarios, en fin, por todos conductos y en todas partes, buenas y malas — el Congreso es de estas últimas, — se ha tratado con una insistencia alarmante de la grave y angustiosa situación de la provincia de Mendoza. Hasta la radiotelefonía se ha encargado de llamarnos la atención sobre este asunto!

Y bien: dada la abundancia y la eficacia de estos medios de información, creemos que ya no hay nadie que ignore las tribulaciones por que pasa la citada provincia. Sin meternos a investigar sus causas, cuya especie, de todos modos, no podemos ignorar, ya que sabemos que en nuestro país la "política es la madre de todos los males", manifestaremos, a nuestro turno, que también nosotros estamos alarmados por la situación de esa provincia, y que creemos que sería necesario que alguien, de una vez por todas, pusiese orden en ella.

Pero no es lo que hemos oído decir, lo que nos hace creer que está mal Mendoza. Es lo que acabamos de saber. El gobierno mendocino ha creado una lotería para su provincia. Basta con esto. Cuando un gobierno puede pensar en una iniciativa de tal naturaleza para salvar la situación, es porque ésta debe ser muy grave, y está en vías de serlo más aún con la medida que se propone.

Muy mal criterio es el del gobierno mendocino si piensa que con la lotería podrá equilibrar las finanzas maltrechas de su tesoro. Porque apelar a la lotería es como si para tapar un agujero grande se hiciese otro agujero más grande...

> La circulación del último número de "Mundo Argentino" fué de
>
> **170.150**
>
> **ejemplares**

En la ciudad de Rosario, algunos funcionarios policiales son encubridores de atentados alevosos

Con una frecuencia asombrosa y alarmante se vienen produciendo en todos los lugares de la República atentados delictuosos que, además de exasperar la opinión pública prueban que, por desgracia, la raza humana va degenerando sensiblemente.

A los múltiples hechos denunciados por la prensa diaria sobre menores, víctimas de los instintos degradados de los seres más abyectos, debe agregarse otro, ocurrido en la ciudad de Rosario, del que fueron actores un niño de trece años y diez sujetos de antecedentes dudosos y moral relajada.

Enterado por un amigo de la víctima, a quien ésta confió su terrible secreto, el padre de la criatura hizo la correspondiente denuncia en la comisaría 10ª de esa ciudad.

Citados por el comisario, los diez sujetos comparecieron, siendo reconocidos por el chico. Pero no valió de nada la acusación, porque el comisario, con todo desparpajo, no sólo hizo la defensa de los acusados, sino que tuvo el buen humor de sindicar como único y verdadero autor del atentado al buen amigo que puso en conocimiento de la familia de la víctima el ultraje de que éste fué objeto.

Y mientras el ejemplar funcionario, Rojas Molina, ponía en libertad a los desnaturalizados sujetos, de cuyo delito, si no fué cómplice se hizo cómplice, el chico y su padre fueron arrojados del local de la comisaría con la amenaza de ser juzgados si insistían en su demanda, y el buen amigo, ingresó en un frío calabozo, donde pasó dos semanas sin ver la luz del sol.

Si quienes deben hacernos justicia, defendiéndonos de los malvados, son los primeros en ultrajarnos y condenarnos, ¿qué podemos esperar de los delincuentes de profesión o por instinto?...

Jamás será extirpado nuestro enorme analfabetismo si donde se abre una escuela nacional se cierra otra provincial

Año a año crece en las provincias el afán por cargar sobre el presupuesto nacional el peso que comporta el mantenimiento de sus escuelas. No es de asombrarse, en consecuencia, que algunos gobiernos provinciales hayan propuesto abiertamente al Consejo Nacional de Educación el traspaso de las escuelas que costean.

Ya es costumbre en muchas provincias clausurar una escuela en el mismo sitio donde el erario nacional abre otra. Claro está que la generalización cada vez mayor de esa costumbre, lleva a la conclusión deplorable de que jamás lograremos extirpar totalmente el enorme analfabetismo con que contamos, y que constituye, indudablemente, una rémora al rápido desenvolvimiento del país.

Urge terminar con aquella mala costumbre. Tanto las provincias como el gobierno nacional deben empeñar todas sus energías en difundir las escuelas, sumando, con fin tan elemental como noble, sus esfuerzos.

El coraje que tiene cierta gente

Por Federico Núñez

No vamos a tratar aquí del coraje criollo, ni del culto que durante tantos años se practicó en nuestro medio hacia aquellas hazañas que hicieron famosos y tristemente célebres a caballeros como Juan Moreira, Pastor Luna, Juan Cuello y otros, que la imaginación popular había endiosado y que los carnavales dieron forma tangible con un par de fundas de almohadas por calzoncillos cribados, un poncho viejo como chiripá y medio kilo de cerda para barba y melena. El coraje que ha motivado estas líneas es otro: es un coraje común, y que más que virtud es un pecado; es el coraje que desplegamos todos los días, haciendo y diciendo disparates, que, si los fuéramos a medir, si los pensáramos antes, no los haríamos ni los diríamos.

La mitad de la humanidad hace y dice cosas que molestan hasta la desesperación a la otra media. Es una falta condenable de tacto que hace decir "verdades" a las gentes, quedándose tan frescas, como si en vez de herir el amor propio del prójimo, lo hubiera acariciado con el más suave y meloso de los elogios. Pues bien: para ello se necesita un gran coraje, del cual, sin


El hombre que sale a bailar con una mujer algo vieja...

darnos cuenta, estamos revestidos todos los mortales.

Tomemos como ejemplo el del marido, hombre de buen genio, convivial hasta la extrema generosidad, que sale tarde del empleo y se mete en un café, donde encuentra a varios amigos. Después de una serie de libaciones, descubren que se ha hecho tarde para ir a comer a sus respectivas casas. Pero nuestro héroe, que está en el mismo caso que los demás, pero que posee mucho


Los inoportunos, son también hombres de coraje...

mayor coraje que todos ellos juntos, resuelve ese problema de última hora invitándolos a comer a su casa, en la cual se aparece a cenar a las nueve de la noche, con tres amigos, más hambrientos que avergonzados. El recibimiento que le hará la esposa, ya enojada por la tardanza del marido, es fácil de imaginar. Ese marido es un hombre de coraje.

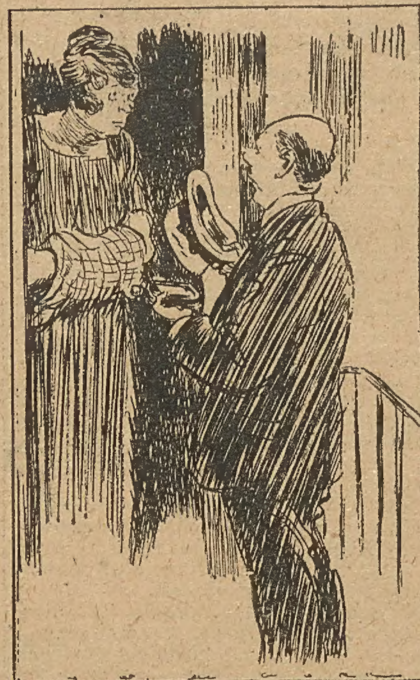
El coraje es, en todos los casos, obra exclusiva de la inconsciencia. Aun en los mismos campos de batalla desaparecería ese sentimiento o impulso que llamamos valor si se le diera al cerebro tiempo de reaccionar.

Un soldado que, en verdad, se diera cuenta de todo lo que pasa a su alrededor, no podría realizar ningún acto de coraje; cuanto más, se dejaría matar como un animal indefenso.

¿Queréis mejor ejemplo de inusitado valor, dictado, como es lógico, por la inconsciencia, el de ese caballero que llama a la puerta de vuestra casa, se quita políticamente el sombrero, deja al descubierto una cabeza reluciente de calva, y os ofrece, con una voz grave y segura, un tónico para el cabello?

La espontaneidad, la franqueza, suelen ser motivos de un temible despliegue de coraje. El hombre que en una fiesta sale a bailar con una mujer algo vieja, bastante fea y sobradamente gorda, que después de sufrir una inacabable variedad de pisotones, le dice confidencialmente y con un resplandor de angelical inocencia en la cara: "¿No es verdad que Ambrosio es un excelente muchacho? Hace años que somos amigos, a tal extremo, qué siempre estamos dispuestos a sacrificarnos el uno por el otro. Así, en cuanto me preguntó si yo quería bailar con usted, acepté en seguida."

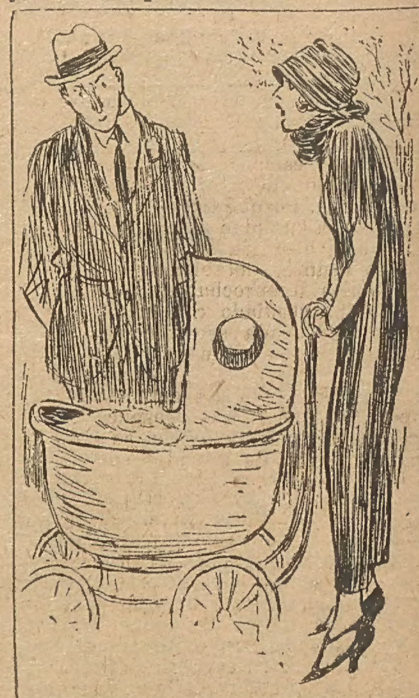
Personas de estupendo coraje son aquellas que hablan mal de los hijos delante de los padres. "Acabo de encontrar a Federico, su hijo menor, en compañía de dos vendedores de diarios, fumando cigarrillos y jugando a los cobres." Esta clase de corajudos son gente que parece preocuparse de las familias ajenas. Llegan, en su preocupación, hasta aconsejar serias determinaciones. "Sí, el nene es sano y vivo; pero es una lástima que se parezca al padre. Ha sacado la misma nariz de berenjena de Eduardo. Pero no se aflija, señora: hoy día la cirugía está tan adelantada, que con una pequeña operación el nene adquirirá otra nariz." Está demás agregar qué efecto causarán estas palabras en el ánimo de la


— ¿Necesita un tónico para el cabello?...

madre que las escucha, y que, como toda madre, cree que su hijo es un dechado de belleza.

Entre los actos de coraje más admirados debe considerarse el del hombre que se atreve a decirle a una mujer: "Señorita: se le ha roto la media", o "Es una lástima que el agua oxigenada no le haya cubierto todo el pelo; le han quedado muchos mechones negros."

También merece nuestra admiración el amigo inoportuno que llega a la casa en momentos en que marido y mujer están a punto de irse a las manos


— El nene es sano y vivo, pero es una lástima que se parezca al padre...

por esos disgustillos de familia tan comunes y hay veces tan dolorosos. Se presenta de improviso, y al darse cuenta de que los cónyuges están como perro y gato, les pregunta: "¿Están enojados?" Y después declara, con una convicción impresionante, que no hay en el mundo quien, como él, arregle estas discordias matrimoniales; y anuncia: "Pues yo no me voy si ustedes no se reconcilian..."

De personas temerarias está lleno el mundo. A cada paso tropezamos con gente dispuesta a mostrar su coraje de una manera u otra. El transeúnte que interviene en una riña de chicuelos, y al tratar de separarlos recibe una pedrada; el que en una oficina pública protesta en voz alta por la inoficiosidad de los empleados; el que en un partido de "football" pretende defender al "referee", son héroes a su manera.

La humanidad, cuyos intereses defienden esas corajudas personas, no se siente impresionada por tales esfuerzos. Los mira con ira o con compasión; y en vez de alegrarse al tenerlos en su seno, los tolera resignadamente, hasta que toda esa humanidad se subleve contra ellos y se produzca entonces una reacción en contra del coraje y en favor de la timidez, que hace de la vida una cosa apacible y dulce, en la que todas las personas se dicen cosas lindas y amables.

El generoso desprendimiento de Urbano Durand

Por Pierre Veber

Yo perdono todo a los hombres generosos", decía Urbano Durand, que se jactaba de una gran bondad de corazón. Cuando regresaba de algún viaje, obsequiaba a los pobres con el resto de la pastilla de jabón que sobraba en su valija, pensando que: "La caridad manda a los ricos tomar una parte de lo superfluo para hacer limosna a los pobres". "Yo, en cambio, hago donación de cosas tan necesarias como el jabón"; razonando así, era bien escaso el óbolo reservado a los menesterosos. Recordando el proverbio que dice: "Quién da a los pobres presta a Dios", Urbano exigía un recibo escrito en forma, cada vez que hacía una caridad; de esta manera se aseguraba la recompensa eterna sin que pudieran discutirse sus obras en el Sagrado Tribunal; Dios podía mandarle morir cuando quisiera: tenía sus papeles bien arreglados.

Era su norma de conducta no ofrecer jamás un beneficio si no estaba bien seguro de la retribución por aquello de "Vale más un buen "nada" que cien "tú tendrás", que tantos practican en este mundo.

Una noche de invierno, el tranquilo sueño de Urbano fué interrumpido por la campanilla del zaguán, agitada con violencia por alguien que llevaba mucha prisa, al parecer.

Mucho costó a nuestro filántropo abandonar la tibieza de la cama en tan cruda noche, pero, molesto por la insistencia del llamado, fué a abrir: ¡Nadie! ¿Quién pudo ser el visitante importuno tan pronto desaparecido? Mientras esto se preguntaba, notó en el umbral un paquetito de carne sonrosada..., una criatura, sin estado civil, gemía con desconsuelo.

Vosotros o yo, queridos lectores, hubiésemos cerrado la puerta después de observar si alguien nos había visto; o quizá, malhumorados por el frío, habríamos arrojado lejos al infortunado bebé; pero Urbano sabía que no era bueno arrojar a los hijos abandonados, y demasiado caritativo para ello, no pensó en llevarlo a la casa de expósitos donde las pobres criaturas son criadas sin cariño: a más la madre incógnita había contado con su bondad para confiarle el niño en esa horrible noche de frío, y más que todo, pensaba: "¡hay tantas diligencias que hacer para mandar un chico al Asilo!"

El niño tenía derecho a la vida; la patria misma reclamaba su existencia y tenía, tal vez, en ese pobre abandonado un gran genio, un futuro artista famoso, un gran matemático..., ¡quién sabe! Era preciso arrancarlo de la muerte. Todos los genios nacionales, o casi todos, han comenzado siendo abandonados en las puertas. Recordemos si no a D'Alembert. En fin, la patria necesita brazos; Urbano no era hombre de faltar a sus deberes de ciudadano y de buen cristiano, y dirigiéndose al chiquillo, que se debatía en el suelo, le habló así: "Criatura de Dios, quiero brindarte una infancia dichosa, opulenta y llena de mimo; te veré crecer bajo mis ojos, y al verte, pensaré satisfecho que me debes toda esa felicidad: será mi única recompensa. Tengo un vecino, el señor Oppenheim, que es más rico que yo; voy a depositarte a su puerta." Y con mil precauciones, para no ser visto ni oído, colocó al niñito en el umbral de la puerta vecina, tiró con fuerza del cordón de la campanilla y entró corriendo en su casa, cerrando tras sí la puerta, con la enorme satisfacción de haber cumplido con su deber, simplemente y sin ostentaciones.

La fuerza del amor

Por J. Teodosio Vidussi — DIBUJO DE BIONDINI

LOS SENTIMIENTOS DE AMISTAD Y CONMISERACIÓN SON, GENERALMENTE, VEHÍCULOS DEL VERDADERO AMOR. ESTE RELATO DRAMÁTICO, DEL QUE SON PROTAGONISTAS DOS ALMAS TORTURADAS, SINCERAS Y LEALES, SE EPILOGA EN UNA HUMANA MANIFESTACIÓN DE AMOR, QUE ES, A LA VEZ, BÁLSAMO Y REDENCIÓN

CONSULTÓ Manuel el reloj. Eran las cuatro y media de la tarde. Dejó sobre la mesa los colores y el pincel. Luego, colocándose a una justa distancia de la tela, la examinó ocho o diez minutos. Quedó casi del todo satisfecho de su trabajo. Era éste un lienzo donde aparecían a contraluz diez o doce perales, que ejecutaba con algún apuro para remitirlo antes que se abriese el Salón Nacional de Bellas Artes.

Luego, se dispuso a salir.

Era Manuel un joven de veintinueve años, alto, de figura varonil, carácter íntegro. Poseía ojos grandes, melancólicos, en la expresión de los cuales había un algo que decía de su grande alma de artista. Porque había en él, en efecto, una alta cualidad artística. Confirmaban esta aserción su obras magníficas, de asuntos notablemente emotivos y técnica irreprochable, donde el artista había estudiado con profunda conciencia y delicada sensibilidad aspectos multiformes de la Naturaleza.

Era una tarde nublada del mes de julio, pero no hacía frío. Después de muchos días lluviosos y grises, se sentía una sensación de placidez con la temperatura templada.

Luego de andar un buen trayecto, caminando despacio y contemplando por momentos algunas nubes voluminosas y que los destellos del sol matizaban de un modo admirable, se detuvo Manuel frente a la puerta de la casa a que se dirigía.

Batió las manos.

Desde el fondo del patio, corrió a recibirle una mujer joven, con un rostro exquisitamente trigueño y un par de ojos rasgados y profundos.

—¿Me esperaba, Amanda? — preguntó Manuel.

—Sí; ayer y hoy lo esperaba con ansia. Sentía una gran necesidad moral de que usted viniera — respondió Amanda.

Con ambas manos, Manuel estrechó la diestra de ella.

—No vine antes porque tenía apuro por terminar mis perales — dijo.

Entretanto que, con lento paso y deteniéndose a cortos trechos, se dirigían a la pieza, preguntó Amanda:

—¿Le dieron mucho trabajo?

—Sí. No podía encontrarlos. He pasado noches de insomnio a causa de ellos.

Penetraron dentro de una pieza con pretensiones de sala. Era ésta una estancia donde se respiraba con desagrado. Había en ella una percha de cedro ya pasada de moda, un juego de sala descolorido de viejo, y una mesita en el centro, con un jarrón lleno de rosas marchitas. Amanda ofreció a Manuel asiento en un sillón raído.

—Renueve usted estas flores, Amanda. Vea que ya están marchitas — expresó Manuel, señalando las del jarrón.

Esto fué poner el dedo en la llaga. Ella dirigió hacia los ojos de él una mirada de congoja y lamento. Después contestó:

—Es cierto; pero, créame Manuel que hasta ese gusto ya he perdido.

—Lo lamento mucho — respondió él; — pero quisiera que usted, Amanda, fuera más valerosa, porque para esto siempre hay algún remedio.

—¡Oh! — exclamó ella, — yo no lo veo, Manuel, por ningún lado.

Después de una breve pausa preguntó él:

—Luis ¿sigue emborrachándose?

—Como siempre. Él dice que un artista tiene que ser un discípulo de Baco, porque éste, dice, es el dios del genio.

—¿Almorzó hoy en casa?

—No. Anoche lo trajeron borracho unos amigos, y esta mañana salió, en seguida de levantarse, sin decirme una palabra.

—¡Infeliz! Es usted muy desgraciada, Amanda — dijo Manuel hondamente indignado. — Usted no merece esto.

—Sí — contestó Amanda con melancolía; — dice usted la verdad, Manuel: soy muy desgraciada. ¿Qué mal habré hecho yo para sufrir así?

—Usted, Amanda, no hizo mal ninguno; es decir, aparte de haberse casado con ese pobre hombre. Porque no hay que creer que Luis sea un canalla o un infame; él es, simplemente, un infeliz, un imbécil, más digno de lástima que de reprobación. Como todo imbécil, que, por desgracia, son legión en el mundo, se cree una lumbrera, un personaje interesante, siendo, en realidad, sólo un pobre diablo, sin talento y sin mérito moral ninguno. Lo siento, Amanda, por usted; porque usted, lo repito, no merece esto.

Tenía Amanda veinte años; hacía uno que se había casado con Luis Torres, escultor menos que mediocre y sin ganas de trabajar, cuyas obras eran grotescos mamarrachos. ¿Cómo pudo realizarse esta unión inexplicable? He aquí una pregunta difícil de contestar. Porque era Amanda una joven de exquisita sensibilidad, de notable inteligencia y de altos sentimientos; él, en cambio, un vulgar y un depravado. ¿Apuro por parte de ella de casarse, quizá? Tal vez aquí esté el secreto, pero hay que confesar que esto es inverosímil. Era ella joven, bella, ilustrada, atrayente: ¿cómo fuera posible, pues, que le faltaran galanes valederos? Fué, indudablemente, un matrimonio equivocado, o una de esas uniones desgraciadas que se llevan a cabo por los consejos torpes o pérfidos de extraños o por irreflexión lamentable y fatal.

La desavenencia ineludible surgió en los primeros meses no más de vida conyugal. Muy pronto sintió ella la natural repugnancia que el carácter ordinario y estragado de su marido debía causarle. Por las mismas razones de incompatibilidad espiritual y ética, él también sentía por ella fastidio. Pero ambos se resignaban a seguir conviviendo, por la fuerza de la costumbre, o, tal vez, porque ninguno de los dos se atrevía a romper definitivamente el estado de cosas.

Se levantaron. Por insinuación de él se dirigieron al taller. Manuel examinó con displicencia las figuras, sin proporción y chocantes, del esculturaco. Después prosiguieron su conversación sobre el mismo tema.

—Yo, Amanda — dijo él, — siento en el alma lo que a usted le pasa. Si usted me permitiera hablarla con franqueza le aconsejaría una cosa.



—Yo, Amanda—dijo él,— siento en el alma lo que a usted le pasa...

—Con entera franqueza, Manuel — respondió Amanda. — A más de permitírselo, se lo agradeceré infinitamente.

—Pues bien: yo le aconsejo, Amanda, que abandone a ese hombre. No se sorprenda; hágalo inmediatamente. Váyase con sus hermanas nuevamente; esto será su salvación, créamelo. Ejerza otra vez su noble labor de maestra y tenga fe en una próxima redención.

Amanda hizo un neuma de hesitación.

—¿O querrá usted, a pesar de todo, aún a Luis, y le sería imposible la separación? — inquirió, ansioso, Manuel.

—No, eso no; no siento por él cariño ninguno; al contrario, su presencia me es molesta y me causa repulsión.

—¿Entonces?

—Pienso en los demás, Manuel; en lo que diría la gente, en la vergüenza que sobre mí caería. Usted comprenderá que esto sería dar un escándalo, y la culpable de todo, de todo, ante el lente engañador de las gentes no sería más que yo....

—Piense usted, Amanda, en su propia felicidad; esta es la suprema ley, porque fuera de todo esto nada vale en el mundo. No le importe a usted lo que pueda opinar la gente. Ella no tiene derecho, en este caso, a juzgar nada. ¿Acaso se conduelen ahora los otros porque usted padece, o participan ellos también de su dolor?

—Es verdad. Pero lo que usted me aconseja es demasiado para mí; no me siento capaz de hacerlo.

—Haga usted un esfuerzo. Yo la ayudaré. Sea valerosa.

Manuel se levantó y se aproximó a ella. Amanda lo miraba con melancolía y bondad.

—¿Usted me ayudará, Manuel? — musitó ella.

—Sí. La protegeré también siempre y en cualquier circunstancia. Yo la quiero a usted como a una hermana, porque la conozco buena y digna de mejor suerte. Sé perfectamente que usted sufre, y estaría dispuesto a hacer todo para que vuelva a ser feliz. Un hombre cabal de verdad debe dar la vida por la dicha de una mujer como usted. Esto lo digo y lo siento, Amanda.

Ella le sonrió con cariño.

—¿Hará usted lo que le aconsejo? — le preguntó él, después.

—Sí — contestó ella.

—Bueno. Ahora me retiro.

—No se vaya usted todavía — le suplicó Amanda con extrema benevolencia.

—¿No quiere usted que me vaya?

—No. A su lado me siento mejor.

Manuel le tomó una mano y le miró en los ojos con voluptuosa ternura. Amanda correspondía con una sonrisa dulce e insinuante. Parecía que sentimientos recónditos de un afecto latente germinaban en ambos.

Los dos habían quedado perplejos. Él la miraba con pasión; ella comenzaba a estremecerse.

—¡Qué injusticia, Amanda! — exclamó, por fin, Manuel, rompiendo el mutismo. — ¿Por qué se habrá casado usted con Luis? Usted debió casarse con otro...

—Sí, es verdad...

—¿Por qué no esperó entonces?

—No lo sé, Manuel.

—La fatalidad, ¿verdad?

—Sí, la fatalidad.

Ambos estaban verdaderamente emocionados. Él tenía a flor de labios un beso, pero le faltaba atrevimiento para dárselo.

Al lado de ellos había un perro pointer que los miraba con los ojos amarillentos y chispeantes.

—Vea cómo nos observa el perro... —dijo ella.

Manuel miró al can con insensibilidad. Después levantó la mano para acariciar unos bucles que caían sobre la frente ebúrnea de Amanda. Ella, entonces, se reclinó ligeramente sobre su pecho. Como un bálsamo había emanado, lento y tibio, de sus corazones un amor largo tiempo cautivo...

El hombre honrado es, naturalmente, enemigo del fraude; el hombre sincero y leal, de la mentira; el hombre justo tiene siempre un invencible horror a la opresión; el hombre puro, es contrario al vicio y a la iniquidad. Tienen, pues, que luchar contra todos esos obstáculos para tratar de vencerlos. Son estos hombres los que de siglo en siglo representan la fuerza moral del mundo. Inspirados por su caridad y apoyados por su valor, han sido siempre el centro y el apoyo de toda renovación social y de todo progreso. Sin su continuo antagonismo contra el mal, el mundo estaría completamente dominado por el egoísmo y el vicio.

A qué se debe la decadencia del boxeo en la Argentina

El profesionalismo ha herido de muerte al más varonil de los deportes

LA derrota de nuestro campeón Firpo, frente al negro Harry Wills, es, según algunos, la causa de que el boxeo haya marcado un pronunciado descenso en el entusiasmo de nuestros aficionados. Nosotros creemos todo lo contrario: el pugilismo, como deporte, ha sido herido de muerte por los profesionales, por los empresarios y por la exagerada reclame periodística; en otras palabras: el boxeo profesional es, actualmente entre nosotros, un mal negocio que agoniza entre los esfuerzos que realizan unos pocos comerciantes interesados en sostenerlo, aunque más no sea artificialmente. El público argentino no responde, sin embargo, a los llamados de la propaganda, porque



El célebre alemancito Albrecht Koenig, que en el ex Avellaneda Park hacía, por 200 ó 300 pesos peleas que aseguraban en la boletería una entrada de 5.000 ó 6.000 pesos

EL PÚBLICO ESTÁ HARTO DE CUENTOS

Ahí están los festivales que todavía se realizan de cuando en cuando. El "ring-side" parece el Sahara a la hora de la siesta... y donde apenas si los "portugueses" de "invitación y prensa" semejan dispersos oasis, bastante aburriditos, por cierto. La gente mira los anuncios de los espectáculos pugilísticos con esa misma burlona sonrisa con que todos miramos los carteles de los circos o las "kermesses", en que se anuncia "la mujer más gorda del mundo" o "el hombre de dos cabezas"... Nadie cree ya en esas cosas. ¡Ni los inmigrantes!... Todos estamos escamados de los "Kid Patapún", la "maravilla de Nueva Zelandia" o el búfalo indomable de las Montañas Rocosas". "¡Uuufa! —dice la gente,— con estos campeones de la bolita... Sería mejor que los mandaran al puerto a cargar bolsas!..."

Y así le traigan ahora al mismísimo Jack Dempsey, el público argentino ya no quiere saber nada: todo son cuentos. Por aquí hemos visto desfilar en menos de un año a todos los campeones del mundo y... ¡algunos más! ¡Hasta japoneses hemos visto! Por más datos, ahí está el pobre Taki (que Dios lo tenga en la gloria), que también pasó las suyas por estos "ringues" de Dios.



Vicente Ostuni, ex campeón welter argentino, que fué el hombre que supo mantener los más altos precios en el agio de las cotizaciones pugilísticas

Y de ex campeones, "challengers" y campeones sin corona ¡ni hablemos! Nunca hubiéramos soñado que podía haber tantos... y tan malos!

He ahí el penoso resultado que hemos obtenido después de un año, apenas, de experiencia. Teníamos excelente elemento para dar impulso a un deporte tan interesante como el boxeo. Hacen falta en él esas dos grandes cualidades superiores que nos distinguen a los humanos: inteligencia y corazón.

Los aficionados argentinos poseen ambas cosas, es decir: mucha clase. Lo han demostrado ya hasta la evidencia en sus primeros ensayos olímpicos e internacionales. Por eso es que el boxeo adquirió tan rápido incremento en sus comienzos. De ahí que el gran entusiasmo con que todo el mundo acogió los primeros campeonatos y todos los espectáculos de boxeo se veían concurridísimos como pocos.

Pero resulta que ahora, cuando precisamente era de esperarse que las actividades pugilísticas llegaran a alcanzar mayores éxitos por las hermosas perspectivas con que habían principiado; cuando se tenía el campo listo para hacer verdadero box, sin dificultades ya, con reglamentación y todo, es cuando el carro se empaca y parece difícil hacerlo seguir adelante.

EL "PUGILISMO": LA MINA DORADA DE LOS EMPRESARIOS

Sin embargo, el fenómeno no es tan sorprendente como parece. La paralización del movimiento pugilístico entre nosotros es el resultado lógico de un proceso desarrollado a la vista de todo el mundo. Es la obra de factores extraños al deporte mismo, cuya intromisión en las actividades del "ring" ha dañado al boxeo. Uno de esos factores, el más importante quizá, es el exceso de profesionalismo en que se ha incurrido; es el abuso que se ha cometido al tratar de convertir el pugilismo, desvirtuando sus verdaderas finalidades deportivas en una fuente de explotación y de lucro semejante a cualquier especulación comercial.

Tanto fué el entusiasmo puesto aquí en favor del boxeo en sus comienzos, que mucha gente confundió a los "rings" de Buenos Aires con las minas de California o los pozos de petróleo de Comodoro Rivadavia. Y todos ellos, gente que había llegado a tener dinero explotando cerdos o pelando insectos, se fueron de boca, como gato al bofe, pensando recoger el dinero a manos llenas. "¡A organizar "matches"!"— fué el grito de orden. ¡Así salió aquello!... "Matches", sí, pero "matches" entre el público y los "pugilistas" en el "ring-side", con participación activa, más de una vez, de los propios empresarios.



Campeón de la frescura, Paul Hams fué protagonista de uno de los "tongos" más famosos de estos últimos tiempos. ¡Y querían hacerlo pasar por campeón de aficionados!

LAS ANDANZAS DEL PUGILISMO PROFESIONAL EN BUENOS AIRES

Todos los aficionados recuerdan aún aquellas memorables jornadas y veladas del Avellaneda Park: "el sitio más fresco de la capital"... "a dos pasos del Riachuelo", como rezaban los anuncios de propaganda. ¡Los "paquetes" que han pasado y que... no pasaron por esa famosa "aduana pugilística"! Desde el exótico Matchurín, "campeón oriental, balcánico, eslavo y báltico", que contaba con "performances" en la corte de los zares y en el harén del sultán, hasta el sajón John Wright, "sailor-champion" detentor de todos los títulos de la "marina mercante y armada de la Gran Bretaña y Colonias" ¡cuántos pintorescos cuenteros mordieron aquella histórica lona cubierta de gloria, de sangre y... ladrillos y botellas, en trágicas noches de refriegas!

El cuento traspasó el Riachuelo; el "box libre" permitió su importación al asfalto y ya no fué sólo el ex Metropolitan Club el que ofreció "amenas veladas" con programas adicionales a cargo del público, sino que más de un lujoso "ring" del centro fué teatro de escenas parecidas.

"RING-SIDE: 10 $..." PARA VER "PAQUETES" DE TRES AL CUARTO

Eso es lo que ha hecho mal el box aquí, eso es lo que lo ha desprestigiado. Los empresarios, comerciantes inteligentes, vieron en el entusiasmo de los aficionados un excelente horizonte para sus negocios. Organizaron, a la manera de Tex Rickard, la propaganda periodística: y el público se tragó el anzuelo.



Scotto (por más señas Andrés), un peso mediano discreto, que cuando le pagaron 2.000 pesos, hizo en Avellaneda un "tongo" de lo más escandaloso, y que por 67 pesos hizo la mejor pelea de su vida..., ¡donando, además, la mitad de su bolsa para la colecta pro Zanni! ¡Qué corazón!

Las empresas de box ganaban el 500 o el 700 por ciento y obtenían "bordereaux" de 5.000 a 6.000 pesos con programas hechos a base de un alemancito hinchado a fuerza de "bluffs" y simpatía popular, y que por ser recién venido apenas cobraba 200 o 300 pesos de bolsa por pelea.

Pero el negocio era muy descubierto. No podía prosperar ni podía durar toda la vida. El público empezó a darse cuenta. Hubo que rebajar los precios de las localidades; los "bordereaux" mermaron. Y, lo peor, vino la reacción, también, de parte de los pugilistas.

PUGILISTAS DE "TRES POR CINCO" QUE QUIEREN SER MILLONARIOS

Sucedió que un buen día nuestros pugilistas profesionales decidieron hacerse pagar mejor. Pero se excedieron: se les fué la mano. Creían que eran buenos de verdad. Y se dió el caso de que, mientras había profesionales que cobraban 1.000 ó 2.000 pesos de bolsa por pelea, muchos aficionados mejores que ellos, ¡mucho mejores!, peleaban sin cobrar nada o cobrando (perdón por la indiscreción) 200 ó 300 pesos, nada más... ¡y con el riesgo de ser descalificados por la Federación!

Pero a los profesionales les quedaba el humo que se les había subido a la cabeza. ¡Se habían tomado en serio! Creían que porque Firpo ganaba decenas de miles de dólares en Norte América, ellos merecían ganar más o menos lo mismo.

Y se empeoró la situación. Los profesionales fueron aumentando sus pretensiones, convertidas ya en exigencias.



Un campeón del Piamonte... argentino, Viotti, que en Avellaneda obtuvo hasta 2.000 pesos de bolsa, y que ahora llegó a pelear por 200 pesos en Rosario, con Alex Vida. ¡Cómo cambian los tiempos!

Bastábales haber ganado una o dos peleas contra los muchachos del barrio y que los llamaran con nombres o apodos terroríficos, como el "Inventor del K. O." o la "Catapulta del ring", para que pidiesen 4.000 ó 5.000 pesos de bolsa como quien pide una lata de sardinas en tomate.

Sabemos de uno que a la sexta pelea ya salía pidiendo 21.000 pesos de bolsa para hacer un contrato de tres "matches". ¡Veintiún mil pesos! Vale decir, una casita con gallinero al fondo, en un barrio sin ómnibus... y los pesos que quedan para ponerlos en el banco.

Muchos creían en serio que poseían esos campeonatos que los adjudicaban los diarios. Y ponían esos títulos en sus tarjetas de visita. Y ¡hasta pretendían que esos títulos pasasen a formar parte del apellido de sus nenes!

"SE ACABÓ EL QUESO, SEÑORES!"

Hasta que ya no hubo más bolsas.

Se adoptó el sistema que rige actualmente en casi todas las peleas. En lugar de bolsa fija, se les paga un porcentaje del producto de las entradas. Y boxeadores que antes no peleaban por menos de 3.000 ó 4.000 pesos, hoy, cuando son pagados por el público, apenas cobran 800 ó 1.000 pesos. ¡Y eso cuando los cobran! Porque ahora ya no están las cosas como antes. Ahora los boxeadores suben al "ring"... a pelear. "E si non, non."

Y esto último ha sido lo más grave. Ahora que los profesionales tienen la obligación de pelear, resulta que ya no hay más profesionales. Por lo menos, no hay profesionales buenos, que son los que el público quiere ver pelear. Y se han acabado las peleas, o, mejor dicho, no hay público para ver peleas de profesionales.



Joe Boykin y su simpática consorte. El "fiel" Boykin, campeón de color, cobraba sus buenas bolsas por enfrentar a cuanto morocho le traían, aunque nunca hizo otra cosa que acariciarlos. ¡La sangre tira!...

El negocio terminó. Y ya no hay más lugar ni para el negocio ni para el deporte en cuanto al profesionalismo se refiere.

La gente ha comprendido, finalmente, dónde hallará la calidad pugilística: en los aficionados, en las peleas de aficionados como las que en forma de campeonatos organiza todos los años la Federación. Porque aun en los llamados festivales de aficionados suelen hallarse, algunas veces, combinaciones de orden puramente comercial tan poco deportivas como las que hasta ahora han servido para caracterizar y desprestigiar los "matches" de profesionales.

El boxeo profesional ha logrado, no sólo en la Argentina, sino en todos los otros países, desprestigiar el pugilismo como deporte. Habiéndose transformado en un vulgar negocio, ya no ha menester de ninguna de las cualidades que ennoblecen los deportes. Honestidad, coraje, una vida sana y un espíritu limpio, son cosas que ahora no cuentan en el ring. Y para tener una idea del extremo a que ha llegado el profesionalismo, basta contemplar las actividades de Tex Rickard, el hombre que hace y deshace campeones a su gusto. El famoso promotor es el culpable del fracaso de Firpo, como lo fué, también, de su encumbramiento. La derrota del sudamericano es, hasta cierto grado, beneficiosa para nuestra juventud, que ya estaba en tren de adorarlo como a un ídolo, sin pensar que Firpo no es, ni será jamás un hombre al cual hay que imitar. Hombres así, que hacen del deporte un comercio, y que a ese comercio sacrifican su palabra, arriesgando su reputación al ser condenados por perjurios, pueden entusiasmar a las muchedumbres que, ávidas de emociones fuertes y excitadas por la reclame, se aglomeran alrededor del ring; pero jamás moverá a la admiración a ningún ser consciente de las verdaderas tareas que les están encomendadas a los hombres honestos en este mundo.

RABBIT PUNCH

Ricos que, por razones de economía, se amparan en los privilegios que el Estado acuerda a los menesterosos

EL ABUSO DE LOS CERTIFICADOS DE POBREZA

Por Juan José de Soiza Reilly

LA SUERTE DE LOS POBRES

HAY delitos que el Código Penal no toma en cuenta. Son pequeñas estafas que realizan personas con dinero, en detrimento de los pobres. El Estado costea servicios públicos en socorro de los necesitados, exigiendo para ello certificados de pobreza. Muchas veces los pobres no obtienen esos certificados. O si los obtienen no les sirven... En cambio, gentes de fortuna, valiéndose de recomendaciones, consiguen aprovechar esos servicios gratuitos de nuestras instituciones filantrópicas...

Es un problema grave.

Léase este recorte de "La Prensa":

"Ayer, en uno de los jardines de la avenida Alem, fué encontrado el anciano Lucas Arguiñol, vasco, de 63 años de edad, gravemente enfermo. Llevado a la comisaría, declaró que careciendo en absoluto de familia recorrió los hospitales solicitando asilo, pero en ninguno pudo ingresar por carecer de un certificado de pobreza. En el juzgado de paz no quisieron otorgarle dicho documento en virtud de no tener testigos, pues en la puerta de dicha oficina pública se le ofrecieron varias personas como tales, mediante una retribución de dos pesos por cabeza. El anciano sólo pudo ofrecerles todo su capital: veinte centavos; ofrecimiento que los testigos profesionales rechazaron con burlas..."

Podrían citarse muchos otros casos parecidos. ¡Hay tantos!... En la época de las matrículas escolares, es necesario ver el espectáculo doloroso que ofrecen las madres esperando frente a los juzgados de paz el certificado de pobreza.

Cierta vez oímos exclamar a una madre, cansada de aguardar:

— *¡Hay que ser rica para conseguir un certificado de pobreza!*

Esta frase nos sugirió la idea de realizar una investigación entre varios médicos de los hospitales. He aquí algunas de sus respuestas categóricas. Debemos advertir que por una discreción mal entendida omitimos los nombres de los "delincuentes". Pero si las autoridades quisieran levantar un sumario...

INOCENCIAS DE RICO

— En el hospital donde yo tengo una sala — manifiesta un médico, — el abuso de los ricos irrita los nervios. Todos los días llegan recomendados de personajes políticos a quienes es preciso atender. A veces se trata de pobres verdaderos. A menudo son ricos disfrazados de pobres...

"¿Me solicita usted un hecho concreto? Aquí lo tiene:

"Un día recibí orden de atender en mi sala a un señor enfermo. La sala estaba ocupada. Ninguna cama libre...

"— *¡No importa!* — exclamó el director. — *No podemos negarnos a... Fulano, cuya influencia política es muy grande, que lo recomienda adjuntando un certificado del juzgado de paz: "pobre de solemnidad"...*

"Arrojamos a la calle al enfermo menos grave, diciéndole que ya estaba curado. En la cama suya pusimos al "pobre de solemnidad". Me extrañó verle las manos llenas de anillos con brillantes y reloj de pulsera con chispas de luz. ¡Caramba! ¿Quién sería? Pronto lo supe: era el secretario de una legación extranjera... Protesté:

"— *¡Es un abuso ocupar un sitio destinado a los pobres con un hombre que en anillos y alfileres de corbata solamente vale cien mil pesos!*

"No hubo nada que hacer. "¡Fulano lo había recomendado!" Lo atendimos como a todos los enfermos. Se le hizo gratuitamente una intervención quirúrgica que le hubiera costado menos de la décima parte de los anillos. Y en agradecimiento el diplomático trataba a las enfermeras con modales groseros. Yo me le enojé, y me dió disculpas...

"Estando en el hospital, falleció el ministro de su país ante nuestro gobierno, y, naturalmente, como secretario quedó de encargado de Negocios. Hizo instalar junto a su cama un teléfono, y desde allí atendía los asuntos de la legación... Entretanto, los enfermos pobres eran rechazados de mi sala por falta de sitio."

INFLUENCIA SOCIAL

En los hospitales municipales interviene en favor de los ricos la influencia política. Los comités. Los diputados. Los senadores. Los...



LA JOVEN ENFERMERA (con nervioso entusiasmo). — Acaban de nombrarlo ministro de Casacatuá. ¡Qué honor para esta sala!
LA OTRA ENFERMERA. — En este certificado aparece como argentino, y pobre de solemnidad...

Pero en los hospitales que dependen de la Sociedad de Beneficencia las influencias sociales son las que más fuerza tienen.

He aquí la declaración de otro médico:

"Naturalmente, la mayor parte de las recomendaciones que llegan al Rivadavia son para atender a mujeres indigentes. Sin embargo, la dirección del establecimiento más de una vez ha podido comprobar que las recomendadas como pobres eran personas de buen pasar, con dinero de sobra para hospedarse en la "Casa de Sanidad" del mismo establecimiento. Pero en la "Casa de Sanidad" hay que pagar como en un sanatorio. Y ellas prefieren quedarse en las salas para que las curen sin gastar un centavo.

"En cuanto al caso concreto que me pide, puedo darle el siguiente:

"Una dama, que formaba parte de la comisión en la época en que yo era médico de ese hospital, hizo asilar en una pieza gratuita a una hermana suya que sufría de cáncer. Debo advertirle que dicha dama está casada con uno de los hombres más ricos de Buenos Aires. En vez de colocar a su hermana en un sanatorio especial, donde hubiera estado mejor, prefirió ponerla allí para que la asistencia y el hospedaje le resultaran gratuitos.

"Otro caso interesante: un hombre rico — conocido señor de negocios — hizo recomendar por las damas a una joven francesa, muy vivaracha, que se instaló en el hospital con gran escándalo de las demás enfermas. Usaba melenita a la "garzona" y cantaba en francés cosas que había aprendido en los mercados de París...

"Una tarde llegué a la sala. Encontré a la "garzona" entre nubes de humo de tabaco turco y rodeada de amigas de "cabaret". Ella misma se había puesto a fumar. ¡Imagínese qué ejemplo para las demás enfermas! Fumar mujeres en un hospital donde se prohibe fumar a los hombres del servicio y a los mismos hombres que van de visita...

"Yo quise echarla del hospital. Pero usted sabe que en estos hospitales que dependen de sociedades particulares las damas de la comisión no se molestan en escuchar las quejas de los médicos.

"Nunca me agradó tanto la ciencia de curar como cuando vi que la "garzona" ya estaba curada..."

CONTRA LA DISCIPLINA

Un médico del Ramos Mejía, dice:

— No le daré "casos concretos", porque ocuparía muchas carillas de papel. El tiempo me falta. Pero, dada la nobleza de su intención, quiero decirle que uno de los perjuicios más graves para la disciplina de un hospital, es precisamente el enfermo rico, que prefiere hospedarse en los nosocomios gratuitos antes que curarse en su casa o en alguno de los sanatorios buenos que hay en el país. Esos "ricos" olvidan que los hospitales fueron creados para los pobres...

"Echan a perder la disciplina, porque valiéndose de las buenas propinas corrompen a los empleados subalternos en perjuicio de los pobres que no pueden dar propina. Los médicos atendemos sin preguntar el rango social o importancia monetaria del paciente. La costumbre y la dignidad nos hacen ver a todos los enfermos con el mismo interés. Pero, una enfermera o un enfermero, no. Son pobres y se dejan vencer.

"Además, los "ricos" reciben visitas a toda hora y todos los días, mientras los pobres sólo las reciben los días señalados por el reglamento. Ayer, no más, en mi sala, un pobre viejo, creyéndose grave, llamaba a gritos a su mujer. Decía:

—*A mí, porque soy pobre, no me dejan ver a mi mujer ni en el momento de morir. Y ahí tienen a ese magnate que por ser rico está todo el día lleno de visitas, charlando y jaraneando.*

"Felizmente, llegué yo. Y haciendo el papel de Cristo en el templo, despedí a las visitas del "magnate" y mandé buscar a la esposa del pobre viejito..."

OTROS SERVICIOS GRATUITOS

Mediante los certificados de pobreza extendidos a personas pudientes, se consiguen análisis gratuitos.

"Y no solamente se obtienen análisis gratuitos — nos escribe un gran cirujano, — sino que personas acaudaladas, que poseen muchas propiedades, acuden a los hospitales y obtienen, sin gasto de ninguna especie, remedios preparados y específicos en las farmacias destinadas al servicio de los pobres. Es menester ir a las antesalas de los laboratorios de radiografías, donde los ricos ocupan el sitio que deberían ocupar los menesterosos. No es raro ver a infelices mujeres volviendo hoy y mañana y pasado, haciendo cola, sin poder conseguir las radiografías que el médico pide. ¿Por qué? Porque no les "toca el turno: son pobres. El turno siempre le toca a las señoras o niñas bien recomendadas que llegan vestidas de joyas y sedas..."

RICAS DISFRAZADAS

Hemos seleccionado las respuestas de los médicos, transcribiendo las partes esenciales. Quedan muchas por reproducir. Pero, para dar una idea perfecta del abuso, bastará leer lo que sigue:

"LA CULPA DEL ABUSO NO DEBE RECAER TODA ENTERA SOBRE LOS FUNCIONARIOS QUE DIRIGEN LOS HOSPITALES. LA MISIÓN DE ELLOS ES ATENDER A LAS PERSONAS QUE LAS ORDENANZAS O LOS REGLAMENTOS ORDENAN QUE SE ATIENDA. LA CULPA DEL MAL ESTÁ EN LA FACILIDAD CON QUE SE RECOMIENDA A LAS PERSONAS QUE TIENEN DINERO, COMO SI EL DINERO FUERA LA CÉDULA DE IDENTIDAD DE LAS PERSONAS DIGNAS DE SER PROTEGIDAS. RECOMENDACIONES Y CERTIFICADOS DE POBREZA, DADOS A GENTES DE FORTUNA PARA APROVECHARSE DE LOS BENEFICIOS FILANTRÓPICOS, SON VICIOS DEL AMBIENTE."

"Fuera de esto, hay artimañas de los aprovechadores, que escapan a todo contralor del hospital. Oiga usted un caso que he visto con mis ojos.

"En el hospital Rivadavia hay un servicio de clínica pública en el cual los enfermos que vienen de la calle son examinados perfectamente, mediante la módica suma de cincuenta centavos. Ese servicio es para los menesterosos. Es para las familias humildes, de obreros o de empleados, que no pudiendo pagar ni 10, ni 20, ni 50, ni 100 pesos por una consulta, son atendidos por

(Continúa en la pág. 31)

La Casa que

por *Roberto Clay*

En la adaptación castellana de esta interesante novela de Roberto Clay, se han conservado con igual vigor y frescura los detalles que ponen una nota de originalidad, de misterio y de tragedia en este relato. Es la abnegación admirable de la mujer puesta de relieve en la heroína de esta historia, lo que ha querido acentuar su autor. Abnegación que se oculta en todo corazón femenino y que aparece al primer llamamiento de la Madre, de la Esposa o de la Hermana.

ESTA isla es de propiedad particular!—gritó una figura femenina, haciendo pantalla con las manos, alrededor de la boca.

— ¡Ah! ¿Sí? — contestó una fuerte voz varonil desde el agua.

—¿Acaso intenta usted atracar aquí? — volvió a sonar la primera voz.

El hombre miró hacia la orilla bordeada por una verde floresta, sobre cuyos frondosos y húmedos árboles iba descendiendo el manto crepuscular.

El tripulante de la canoa suspendió sus remadas para ponerse en pie, guardando con cuidado el equilibrio, y replicó, con vehemente energía:

— Me urge desembarcar. ¿A qué distancia podré hacerlo?

— La casa más cercana se halla a veinte kilómetros río abajo.

— ¡Oh! En tal caso le pido permiso para atracar en esa orilla.

Y como no recibiera respuesta alguna, agregó con marcada ansiedad:

— Siento mucho molestarla, pero carezco de todo alimento desde ayer por la mañana. Padezco hambre y sed.

— Sí, comprendo — gritó ella, como si hablara consigo misma: — por supuesto, usted necesita desembarcar.

Lo absurdo de la situación logró calmar las ansias del hombre, haciéndole olvidar por unos momentos sus penurias; hizo frente a las circunstancias y reaccionó para exclamar con buen humor:

— Le puedo asegurar que soy una persona verdaderamente respetable.

— No estaba pensando en eso — replicó con seriedad la mujer.

Con un dedo cruzado sobre los labios, en actitud reflexiva, parecía hallarse considerando el asunto.

En tanto, el hombre de la canoa la examinaba con gran curiosidad a medida que los golpes de los remos deslizaban su frágil embarcación hacia tierra.

No pudo distinguir sus facciones porque las alas bajas del sombrero de paja que ella llevaba le cubrían parte del rostro. Un vestido blanco, sencillo, hacía resaltar su graciosa y esbelta figura.

A pesar de su estado de nerviosa debilidad, él se dió cuenta de hallarse frente a una persona nada vulgar.

— Yo creo que deberá usted sacar sus cosas de la canoa, porque de noche no faltan exploradores sospechosos por el río; y si quiere esperar algunos momentos, le avisaré para recibirlo. No tardaré.

Y antes que el hombre tuviera tiempo de mostrarse agradecido, la mujer desapareció por el rústico sendero que conducía a la casita.

Sacó sus cosas y desembarcó, sentándose sobre una de aquellas rocas, y cubriéndose el rostro con las manos. Su decaimiento era visible.

La noche, ya encima, ensombrecía poéticamente el paraje solitario; la corriente del río murmuraba sus canciones misteriosas; el firmamento desdibujábase en el movible espejo de las aguas; algunos pajarillos de la floresta lanzaban chillones silbidos antes de recogerse en sus nidos, y en el silencio augusto de la Naturaleza comenzaba a predominar la hora del reposo.

Desde el corredorcito de la finca, la voz de la mujer le dió el aviso convenido.

Cargando su pequeño maletín, el hombre avanzó por el rústico sendero. Un olor extraño, desagradable, percibió su olfato a pocos pasos de la casita; uno de esos olores ingratos y penetrantes que suelen recordarnos algunas industrias químicas y también algunos hospitales o sanatorios; y luego, ya en el vestíbulo, la proximidad de la cocina se dejó sentir con olores más conocidos y placenteros.

Apenas se encontró en la salita, precedido por su desconocida y hospitalaria dama, cuando ésta le habló:

— Sin duda gustará usted de un baño antes de cenar algo.

— Me vendrá muy bien, muchas gracias.

Y ahora, precedido por la mujer, transpuso un pequeño pasillo y penetró en una piececita de cuyo techo pendía una lámpara de luz opaca. Dos blancas pieles de oso cubrían el piso encerado.

— Allí tiene usted el calentador del agua; arréglese con toda comodidad — dijo ella, al tiempo que se retiraba.

Se despojó de sus ropas, y preparó el agua bastante tibia. Sus fatigados miembros encontraron en seguida alivio entre el líquido, y una ducha final, fría y fuerte, acabó de tonificarle.

Abrió su maletín y extrajo una limpia muda y un traje de franela blanca, y con el estuche de la máquina de afeitar en las manos, se dirigió sucesivamente a todos los rincones de la pieza, buscando un espejo; pero no halló ninguno, y hubo de rasurar su curtido rostro a tientas.

Todas las dependencias de la casa se alumbraban con lámparas de querosén, que expandían una claridad moribunda a través de las pantallas, una luz melancólica e indecisa que comunicaba a todos los objetos mortecinos contornos.

En el comedor, sobre una pulcra mesa bien servida, veíanse el mantel, los cubiertos y los platos.

Tomó una silla a una indicación de ella, y la arrimó convenientemente, sentándose.

Una mirada en torno suyo le hizo darse cuenta del buen gusto y de la sencillez del mobiliario, todo de una factura delicada que hablaba de comodidad y sentido artístico.

La dama, al otro extremo de la mesa, mostraba una silenciosa cortesía para con el inesperado huésped, el cual la contempló con juvenil franqueza. Era de correctas facciones, muy pálidas; sus ojos, inteligentes y luminosos, despedían un brillo no exento de melancolía; el busto, erguido y bien delineado, revelaba salud y juventud; las manos, pequeñas y alargadas, de un tono ambarino, pudieran equipararse, por lo cuidadas, a la de cualquier aristocrática y ociosa señora de la sociedad, y sus ademanes eran dignos y graciosos, plenos de femenina naturalidad.

Le sirvió sopa, humeante y substanciosa, y el hombre, dominando sus nervios, se apresuró a tomarla, sintiendo una íntima satisfacción.



— EL AMOR QUE TODOS ANDAMOS BUSCANDO — DIJO TRISTE Y SENTENCIOSAMENTE EL HOMBRE

—Excúseme usted, señora — habló al fin, bajo el influjo de la benéfica reacción:—Por unos instantes me he creído en mi hogar.

— ¿En Buenos Aires?

Sonrió el huésped para contestar:

— Poseo un pequeño departamento en la ciudad, pero, hablando propiamente, no tengo hogar.

— ¡Oh! Feliz usted que vive en plena civilización y no apartado del mundo — exclamó ella, mientras pasaba un segundo plato a su compañero, y luego se servía para sí.

— Tendrá que disculpar la modestia de los alimentos — agregó.

— ¡Bendito sea Dios! Eso me suena a blasfemia, señora. Considere lo hambriento que estoy, y ¡hasta me regala usted con un rico vaso de licor! Le aseguro que durante tres meses no he satisfecho mejor mi estómago.

— ¿Lleva usted, entonces, mucho tiempo de excursión?

— Todo ese tiempo. Vengo recorriendo del Paraná, desde muy al Norte, buscando los más bellos rincones de la naturaleza, y en pleno contacto con ella.

La mujer le miró con asombro.

— Entonces ¿la tormenta de anoche?

— Me tomó en medio del río. Al amanecer, me interné en este remanso, en procura de auxilio.

— Pero ha recorrido usted la mayor parte de los alrededores de la comarca, los más desolados y silvestres.

— Cierto; pero llenos de color y de atracción. Es un encanto admirarlos.

— ¿Usted es artista, señor?... — preguntó ella, con cierta vehemencia en su acento.

— Sí, yo soy pintor.

— ¡Oh! Basta observarle; me lo presumía; sus maneras, su temperamento lo denotan — interrumpió ella.

— Algo llevamos, algo despedimos de nosotros los artistas, tal como un flúido misterioso que nos comunica con los seres afines ¿no es cierto? Porque presiento que usted también es de las que se remontan en alas del Ideal.

— ¡La belleza, en todas sus infinitas manifestaciones y gradaciones, me hace estremecer de pasión, lo confieso! — exclamó la dama.

— Entonces, ya que su espíritu no se limita a disfrutar de las menudencias mundanas, me perdonará que me haya presentado ante usted con la brusquedad que las circunstancias demandaban, y que ahora me siente a su mesa sin haber podido vestirme con la corrección social, con la etiqueta que...

— Nada de cumplidos; usted está bien como está. Pero, para otra vez que se extravíe y extenúe en alguna excursión, haga lo que suelen hacer todos los ingleses: llevar consigo, aunque viaje por el centro de África, la maletilla conteniendo un par de corbatas blancas y otro de camisas planchadas juntamente con el frac: así se podrá presentar irreprochable en cualquier momento dado — bromeó ella, con tolerancia de buen gusto.

Tomaron el café en silencio, contemplándose con discretas sonrisas cordiales.

En el dedo anular de la mano derecha de la dama observó el hombre un liso anillo de oro, y por instantes quedó pensativo no sabiendo qué estado atribuirle, si casada, divorciada o viuda.

— ¿Vive usted sola? — se decidió a preguntar con un tono de simpatía que hacía olvidar toda pretensión impertinente.

Y agregó, antes de obtener contestación:

— No sé lo que me hubiera ocurrido de no haber avistado esta isla. La verdad, nunca pude esperar tal sorpresa: ¡encontrarme con una mansión tan encantadora en estos desiertos parajes!

— Espero que le resulte una sorpresa agradable — dijo ella con fina cortesía.

— ¡Oh! Sí, por cierto. Esta nueva experiencia nocturna contiene todos los elementos mágicos de un hermoso sueño...

— ¿Cuántos terrones de azúcar toma usted en el café? — interrumpió ella con evasiva sonrisa.

— Dos, gracias. Posee usted un hogar precioso y cómodo.

— Creo que sí; estoy orgullosa de mi casita — dijo la dama con suave acento.

— ¿Usted piensa irse en seguida? — inquirió, después de una corta pausa, y como deseosa de cambiar de conversación.

— En cuanto descanse unas horas... si usted es tan gentil que me lo permite.

— Me siento complacida de prestarle mi hospitalidad.

Durante algunos minutos apenas si cruzaron algunas otras palabras. El huésped, ya repuesto de su extenuación, sentía ese dulce bienestar y ese agradecimiento íntimo a que las circunstancias le obligaban. Su delicada percepción advertía un no sé qué de extraño,

no *tenía* Espejos

de singular, en aquella casa y en aquella dama. Dentro de la graciosa cortesía con que era atendido, un aire de reserva flotaba en el ambiente. A veces notaba que la mujer, sin dejar de mostrarse atenta, se ensimismaba en sus propios pensamientos, con la mente abstraída y lejana.

—Si usted gusta, puede pasar a la salita. Aquí tiene cigarrillos en la cajita japonesa de encima de la mesa. Yo no tardaré en hacerle compañía.

—Prefiero, si usted no dispone lo contrario, salir al jardín. La noche es deliciosa. Veo, por la ventana, que tenemos una luna magnífica.

La mujer hizo un pequeño mohín de disgusto.

—Prométame usted quedarse en la galería, no pasee por el jardín. Se lo suplico... — dijo con triste voz.

Obediente y placentero, el hombre de la canoa tomó un cigarrillo, lo encendió y salió. Se sentó en uno de los escalones de la entrada, y quedó largo rato contemplando la naturaleza. Su imaginación, como excitada por las azuladas espirales del humo que despedía por su boca y por sus fosas nasales, comenzó a vagar curiosa, discurriendo acerca de su misteriosa favorecedora; y su alma poética, habituada a los paseos fantásticos de la imaginación, fué recordando las estrofas de un feliz soneto que tantas veces recitara en sus horas de siesta veraniega:

"Fumaba yo tendido en mi butaca,
cuando al sopor del plácido mareo
mi sueño de oro realizarse veo
del humo denso entre la niebla opaca.
Mas ni la gloria mi furor aplaca
ni nada calma mi febril deseo
hasta que al fin por el ambiente creo
verte mecida en vaporosa hamaca.
Corro hacia ti, mi corazón te invoca,
y cuando el fuego del amor me hechiza
y van mis labios a sellar tu boca,
de ellos, ¡ay!, el cigarro se desliza,
y sólo queda de pasión tan loca,
humo en el aire, y a mis pies ceniza."

—¿Reza usted? — sonó la voz de ella, desde la puerta.

—Sueño, que es casi lo mismo — respondió el hombre, poniéndose de pie.

—No se moleste usted, señor. Yo también me sentaré. Aquí suelo venir todas las noches. Es uno de los momentos más agradables de mi vida el permanecer aquí, frente al río, en plena naturaleza, a solas con mi espíritu... — dijo. Y se sentó a poca distancia del desconocido.

—¿Completamente a solas? — interrogó intencionalmente el hombre.

—Sí, completamente. ¿Por qué desconfía usted de mis palabras?

—No desconfío, señora; y sufriría que usted interpretara mal mis pensamientos. Pero en estos lugares... una mujer joven, inteligente y...

—...linda! Dígalo usted.

El hombre movió afirmativamente la cabeza.

—Lo había pensado, señora; pero no me atrevía a decírselo.

—Es un asunto de amor, de un amor grande y abnegado.

—El amor que todos andamos buscando — dijo triste y sentenciosamente el hombre.

La mujer le miró un instante. Suspiró, y como despertando de un sueño, dijo:

—Usted está cansado y necesita acostarse. Permítame que le indique su habitación. A la madrugada se marchará usted, supongo...

Tomó en sus manos una lámpara, y le acompañó hasta el fondo de la casita, señalándole una puerta y dándole las buenas noches.

Era una pieza modesta, con escasos y sencillos muebles, cortinas negras y dos ventanas cerradas que daban al jardín silvestre.

Luis Torres, que así se llamaba el desconocido, no podía conciliar el sueño. Su nerviosidad y la inexplicable, la misteriosa conducta que advertía en aquella singular mujer y en cuanto le rodeaba, teníanle desvelado a pesar de sus fatigas físicas. Se levantó, molesto por el insomnio y por el agrio olor que de nuevo se advertía, y deseando respirar con libertad, abrió una de las ventanas bajo la cual se extendía un pequeño pasillo que bordeaba el ala izquierda de la finca.

Una figura, una mole movible se hallaba a pocos pasos. En medio de las tinieblas de la noche, mal alumbrada por la pálida luz de algunas estrellas, sus ojos contemplaron con horror algo que parecía humano o más bien elefantiático por la torpe pesadez de sus movimientos..., algo que no lograba distinguir hasta la clasificación..., monstruo o fantasma, ¡ser de este mundo o del otro!...

Creyéndose bajo la influencia de una terrible pesadilla, frotó con fuerza sus ojos, mientras su corazón palpitaba violento y los cabellos se le erizaban.



SE LEVANTÓ, MOLESTO POR EL INSOMNIO Y POR EL AGRIO OLOR...

La figura estaba allí, en la sombra. En su parte superior advirtió, medio enloquecido, un bulto grueso, negro, con dos chispas amarillentas en el centro, el cual oscilaba a derecha e izquierda con movimientos de péndulo. Algo parecido a un busto deforme, manchado y repulsivo, se sostenía sobre dos troncos semejantes a las extremidades de los paquidermos desarrollados.

Conteniendo el aliento, sintiendo hormiguear a lo largo de su espina dorsal el frío sutil del pánico, Torres, con la voluntad paralizada, vió que el monstruo se le acercaba, y percibió, o creyó percibir su hálito hediondo de bestia nocturna y vergonzosa.

Con un supremo esfuerzo de su voluntad iba a separarse de la ventana, cuyo marco inferior se hallaba a medio metro del piso, cuando dos tentáculos se agarrotaron sobre su cuello.

Sintió tan brutal y al mismo tiempo tan repulsiva impresión, que lanzó una especie de rugido y sus manos se tendieron rígidas para repeler la agresión; mas, habiendo perdido el apoyo con sus pies, vióse alzado, arrastrado hacia la mole, que lograba sacarlo de la ventana a fuera con una energía sorda y animal.

Luego, en la obscuridad del pasillo, dos bultos, prensados en breve y formidable lucha, rodaron por el suelo como dos pesados fardos arrojados violentamente por el declive de una bodega.

Un alarido de agonía rompió el silencio de la noche, y otro grito, grito más articulado y más humano, le contestó desde las habitaciones opuestas.

Con el cabello suelto y cubierta con una amplia bata, sosteniendo una lámpara en su trémula diestra, apareció en el pasillo la mujer.

—¡Dios mío, Dios mío! — exclamó al contemplar sobre el pavimento dos bultos inmóviles: — ¡Ricardo!..., ¡caballero!... — gritó despavorida, luego de una breve pausa.

Uno de los bultos se incorporó con lentitud para luego, bruscamente ponerse de pie como si despertara de un sueño.

—¡Señora! — balbuceó, entontecido: — ¡Señora!

—¿Lo ha matado usted? — preguntó ansiosamente la mujer, señalando al otro bulto e inclinándose sobre él.

—Ignoro si es un ser humano o...

—¡Es mi marido, mi marido! — interrumpió ella con nerviosa amargura. — No se acerque..., no se acerque usted, se lo prohibo.

El huésped, atónito, retrocedió algunos pasos. La mujer, alumbrándose con la lámpara, examinaba al yacente..., un cuerpo semidesnudo, de piernas hinchadas, el pecho mostrando excrecencias de un color más fuerte que el resto de la epidermis, los brazos también manchados y de desigual configuración, y el rostro, abultado y de piel tensa, semejaba una grotesca careta. Los párpados caídos no permitían ver la luz de sus ojos.

—¡Está muerto!..., ¡muerto!

Y levantándose con una decisión insospechada, agregó con el tono perentorio de un general que da una orden en el campo de batalla:

—¡Venga usted conmigo!

El asesino inconsciente la siguió como un autómata.

La mujer se detuvo a la puerta del cuarto de baño.

—Entre usted... en seguida. Llene da agua caliente la bañadera..., lo más que pueda resistirla, y tome aquella cajita que está sobre el lavabo. Vacíe los polvos que contiene en el agua. Diez, quince minutos. ¡Hágalo así!

Y salió, cerrando la puerta de golpe.

AMANECÍA cuando Luis Torres penetraba en el comedor, después de haberse bañado de acuerdo con las indicaciones que le diera la mujer.

—Señor: la fatalidad lo ha querido. No le culpo a usted. Adivino lo que ha ocurrido — le dijo ella, con tono resignado. — Ahora comprenderá usted por qué mi recibimiento no fué todo lo espontáneo que todo visitante digno se merece; y usted sin duda se dió cuenta de mis reservas. Mi marido era celosísimo... precisamente por razón de la horrible enfermedad que padecía. ¡Estaba leproso!

—¡Oh! Ahora comprendo, señora, y deploro con toda el alma el fatal desenlace. Yo nunca pude pensar ser víctima de un ataque nocturno tan... tan...

—Tan monstruoso, dígalo así. Para que no se horrorizara de sí mismo suprimí los espejos. Estaba deshauciado; pocos meses le quedaban de vida al pobre. Pero su alma, encadenada a tanta miseria física, hallábase lúcida, siempre alerta, celando de todo y de todos. Nueve años hace que le venía atendiendo día por día, como era mi deber.

—Un sacrificio que excede toda paciencia humana, señora — exclamó con leal admiración y simpatía. — ¿No temió usted el contagio, del que yo me he preservado gracias a su oportuna advertencia?

—No — contestó ella con sencillez: — he vivido cuidándome hora por hora, desde el comienzo de su enfermedad, y me vengo sometiendo a una rigurosa desinfección preservativa por consejo de los doctores, aunque...

—¿Aunque?... — repitió interrogativamente el huésped, sin dejar de mirarla.

—Señor: usted es un caballero desconocido... Puede decirse que un agente de la Providencia. A pesar de todo, le amaba — contestó ella, bajando los ojos para ocultar dos lágrimas, — y ahora ¡mi vida vale tan poco!

—Pero usted aun es joven y es... bella, perdóneme mi franqueza en estas tristes circunstancias, señora. Yo... dígame, por favor, en qué puedo servirla. El cadáver...

—Está en su lecho y ya he mandado un peón al pueblo para que arregle todo. Dentro de unas horas descansará en su última morada.

—Entonces permaneceré aquí para ayudarla, para... para entregarme a la justicia si así son sus deseos, señora; pues yo he sido el que...

—¡No, no! — exclamó ella con viveza: — Usted se ha defendido de sus ataques, y a él le ha matado la furia de sus celos complicados con la lucha que sostuvieron. ¡Que Dios le haya dado la ventura que aquí perdió durante los diez últimos años!

—Gracias de todo corazón. ¿Me permite usted quedarme hasta que se verifique el entierro?

—¡No! Ni para mí ni para usted sería conveniente. Márchese usted en paz.

—¡En paz! Para el resto de mi vida la he perdido, señora — murmuró él, con acento de sincera lamentación.

—¿He de ser yo la que le consuele? — dijo con cierta amargura la mujer.

—Perdón mil veces, pero acaso sea yo tan desdichado como usted, y solamente una delicadeza natural me impide decirle lo que siento, lo que desearía con toda mi alma.

—Márchese usted, márchese usted, por favor se lo pido.

—Obedezco y me atrevo a hacerle una pregunta que espero interprete con la rectitud que la inspira: ¿permanecerá usted viviendo en esta casa... sola?

—Sí..., al menos durante algún tiempo.

(Continúa en la pág. 32)

Los alquileres más altos son los que se pagan en los conventillos

El centímetro cuadrado de espacio techado en los inquilinatos, resulta asombroso

Por Jack Sarto

POBRES, no pueden vivir sino en conventillos!

Esta exclamación que hemos oído a varias personas de espíritu, sin duda, piadoso, nos hace meditar sobre el asunto. Los inquilinos en cuestión ¿son dignos de compasión porque no pueden vivir sino en conventillos o, simplemente, porque viven en ellos?

Esta pregunta no es un mero juego de palabras, como pudiera creerse. Sépanlo o no los lectores, los inquilinos de los conventillos pagan tanto o más de alquiler, en proporción al espacio que ocupan, que los que viven en casas que no son de inquilinato.

Una habitación de las dimensiones de un comedor cuesta, en un conventillo, tanto dinero como el que se paga por una sala para oficina en un paraje céntrico de la ciudad, limpia, aireada y con calefacción.

No hablemos ya de las casas para familias que, alquiladas a una sola, vienen a resultar, por habitación, a menos precio que lo que suele cobrarse por inmundas pocilgas a quienes no pueden encontrar dónde guarecerse con sus hijos, sino en los conventillos.

—Sí; pero en las casas de escritorios no se puede cocinar—nos responde, muy serio, un dueño de casas de inquilinato, a quien le hacemos notar esto, quien también se cree un gran benefactor de la humanidad...



Es de todo punto dolorosa la vida miserable de la gente pobre en los conventillos. En una pieza de cuatro metros por tres y medio, como puede verse, viven ocho personas. Mientras el padre y la madre salen a trabajar, para traer el pan de cada día, la hermanita mayor tiene a su cargo las pesadas tareas domésticas... Y es de admirar cómo cumple su cometido, por el orden y la limpieza con que se destaca todo en medio de la pobreza

¡Donosa respuesta!

Y en los conventillos ¿se puede cocinar?...

Es evidente que sí, pero ¿cómo? En medio del patio, frente a sus propias habitaciones, sus ocupantes hacen hervir el condumio familiar a la luz del sol y de la luna, y expuestos a todas las contingencias atmosféricas. ¡Y pensar que hay quienes pagan cincuenta pesos mensuales de alquiler por una pieza en los conventillos! Esto sin contar con lo otro: meses de alquiler abonados por adelantado, garantía de fiadores responsables, etcétera.

Los que jamás se hayan visto en la necesidad de tratar con los dueños o con las dueñas de los conventillos, no saben todavía lo que es bueno. En una recorrida que hemos realizado por diversas casas de inquilinato, hemos tenido idea de ello. El lector quizá sepa lo que es el portero de la casa de departamentos o el subarrendador de fincas; pero si ha tenido que tratar con los dueños o subarrendadores de conventillos, no le envidiamos su suerte. Conversando con ellos se saca la impresión de que las casas de inquilinato vienen a ser algo así como una especie de sanatorios, donde van en procura de salud los huéspedes de las grandes mansiones y de los palacios reales. El tono de sus voces adquiere tonalidades solemnes cuando ponderan la "magnífica pieza", algún cuartucho con goteras, piso de resquebrajadas baldosas y techo sostenido por gruesas vigas de madera ennegrecidas por los años y adornadas con espesas telarañas.

—¿Esta es la habitación de que nos hablaba? —preguntamos al ama de un conventillo que visitamos, desconcertados por el contraste que ofrecía el cuchitril con la apología que de él nos hiciera poco antes.

—Sí, y piezas como ésta no se encuentran muchas hoy en Buenos Aires — nos responde con un dejo de orgullo la dueña...

—Desgraciadamente, casi es cierto... — le decimos, para no herirla en su amor propio.

—Además — prosigue ella en los elogios a su casa,—¿en cuántos conventillos hay dos piletas, como en éste?

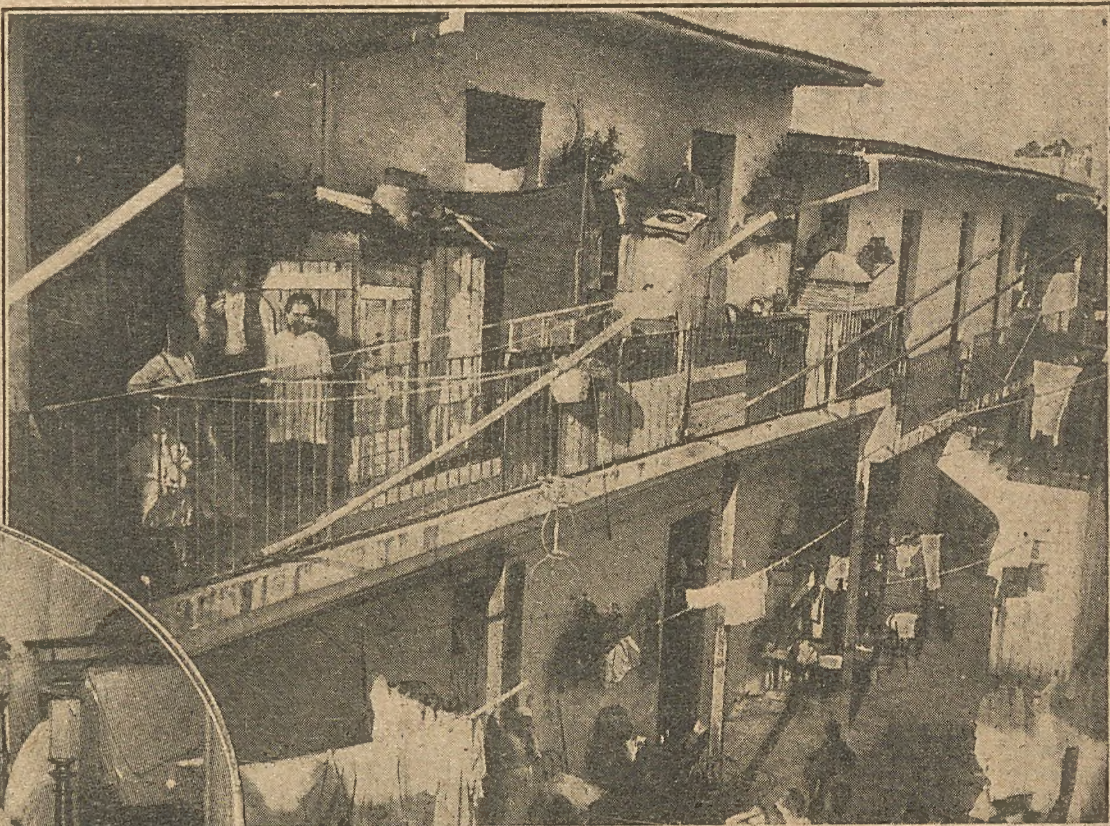
Pensamos en los cientos de seres humanos que viven en esa casa, y que deben acudir, por las mañanas, a la misma hora, al trabajo o a la escuela. ¿Cómo se arreglarán para lavarse al mismo tiempo, aun contando con el excepcional privilegio de las dos piletas? ¡Misterio!

Quizá las autoridades sanitarias del país sabrían develarlo.

Por el cuarto tan ponderado, el ama del conventillo, mujer ya entrada en años, tuvo un rasgo de frescura: nos pidió solamente la suma de cuarenta y cinco pesos mensuales, amén de depósitos y garantías. Cuando nos retirábamos, sin mostrarnos dispuestos a ser sus inquilinos, seguía sonando en nuestros oídos sus desinteresadas advertencias: "¿Dónde encontrarán ustedes un conventillo con dos piletas, como éste?"

El aire de la calle, con su olor a nafta y todos los miasmas, nos pareció el nirvana, comparado con lo que acabábamos de respirar. Y un cúmulo de preguntas se agolparon de súbito a nuestros labios... ¿Existirá en Buenos Aires una inspección de higiene? ¿Hasta cuándo permanecerán en pie los conventillos?... Y la respuesta surgió espontáneamente de nosotros mismos. Los conventillos seguirán en pie mientras sigan siendo uno de los negocios más pingües que se pueden imaginar. Si se tasara un conventillo por el valor del terreno junto con su desvencijada construcción, se llegaría a saber que sus propietarios perciben un interés en concepto de alquileres que están muy lejos de obtener por sus capitales los que los invierten en la adquisición de casas cómodas, sanas y limpias.

Si es así, ¿por qué los conventillos cuentan con inquilinos?, nos preguntará algún curioso. Por desgracia, cuentan con inquilinos porque en Buenos Aires a un matrimonio, sobre todo con hijos, cuyas entradas no alcanzan para pagar un modesto departamento, y que, por razones de trabajo, no pueden vivir muy fuera del centro de la ciudad, no hay quien les alquile una habitación.



La vara cuadrada de terreno en plena Avenida de Mayo, a buen seguro que no vale tan cara como resulta en los conventillos para sus pobres moradores. He aquí una vista del interior de un conventillo, que es un foco de infecciones y de miserias



Mientras en los conventillos inmundos se pagan las piezas a cincuenta pesos, en pleno centro se alquilan espaciosos escritorios, por ese mismo precio, con luz, limpieza y otras comodidades...

Es sabido lo que preguntan antes que nada al hombre que trata de alquilar un albergue para los suyos:

—¿Tiene usted niños?

Balbuciente y sonrojado, tendrá que confesar la humillante verdad.. ¡Tiene hijos! Será en balde que deambule por las calles en la esperanza de ver un cartelito con esta inscripción: "Esta casa no es un conventillo. Se alquilan habitaciones a matrimonios con hijos."

Y después de agotar todas las diligencias imaginables tendrá que refugiarse con su familia donde se lo permitan, llegando a ser el conventillo el único lugar en que su delito de ser padre sólo tendrá que pagarlo, oblando por centímetro cuadrado de la zahurda que ocupa más dinero que el que pagan los ocupantes de casas que merecen ese nombre.

Y una vez dentro, ya es sabido la vida que le espera. La lucha con los demás vecinos, las tiranías de los encargados, y, sobre todo, que al entrar en su casa, por acostumbrado que esté a esa vida miserable, tendrá forzosamente que caérsele el alma a los pies, de vergüenza y de humillación.

Y pensando en esto, recordamos algo que nos hizo sonreír con amargura... Era el llamamiento que se hace en el preámbulo de nuestra carta magna, a "todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino..."

No se juega con la vida

Por Eduardo Souto Rodas — DIBUJO DE FASINE

ERAN dos hermanos. Llamábase Damián el más viejo, muchachote rudo, fuerte, hecho a pelear con los pumas cuerpo a cuerpo, sin que jamás su valor amainase en trances tan difíciles.

Poco conversador, de carácter más bien huraño, y terminante en sus decisiones, era la antítesis de su hermano menor, Carlos.

Éste, muy joven aún, se divertía haciendo enojar a su hermano, con pullas y bromas que en ocasiones pusieron en serio peligro de explotar la seriedad del mayor.

Damián y Carlos eran dos verdaderos hombres, en toda la acepción del vocablo. Su entereza de varones se ponía a prueba en todas ocasiones: ora, frente al peligro, ya, frente a la muerte, sin que nunca titubearan en jugar con ella. También su padre fué, en sus tiempos mozos, como ellos, curtido a los más fieros peligros.

Hoy, con bastantes años sobre su cuerpo, no le acosaría el miedo; y su valor latente aún lo infundía a sus dos hijos, con amor, quizá, algo rudo, pero con la rudeza con que los leones salvan a sus hijos cuando van a rodar al abismo...

Don Esteban, así se llamaba, se ocupaba en comerciar con pieles de pumas, zorros, zorrinos, etc., cuyo trabajo ejerció hasta el día en que sus dos hijos pudieron suplirlo en sus funciones de cazador. Además, solía armar trampas para dar caza a estos animales y luego vender sus cueros.

Damián y Carlos, enseñados diestramente por su padre, se ocupaban en cazar pumas — león americano, — a poncho y cuchillo, con tanta serenidad y sangre fría "como si tal cosa".

Conocían las pisadas de estos animales, y eran tan infalibles en sus rastros, que jamás erraban sus huellas. Sabían bien dónde había un león, por dónde rondaba, qué acechaba, y siguiéndole los rastros no tardaban en dar con él.

Luego, dos puñales de buen filo, dos ponchos de vicuña, una decisión firme, y se iban por el monte de churquis y chañares "a campear el bicho". No fallaba la búsqueda. Entre unas peñas, en una ladera, junto a unas pencas de gruesas espinas, cercados de zarzas y espinillos enanos casi visibles desde el pie de la montaña, un escondrijo donde unas pisadas como pequeños pocitos denunciaban la existencia del puma.

Una vez acosado, se acorralaba contra una de las piedras y miraba a sus perseguidores con sus verdes ojos brillantes, sus fauces que se entreabrían por momentos, mostraban una hilera de afilados dientes agudos. De pronto, un aullido que se pierde en la inmensidad de la sierra, como reclamando auxilio; un grito estridente de gato, un maullido que hace helar la sangre en las venas. Abría sus mandíbulas temibles moviéndose nervioso sin poder escapar para ningún lado. Se ve acosado por delante y por detrás; es cobarde, sólo intenta huir, pero se halla encerrado. Con decisión enérgica se sienta sobre sus patas traseras, acecha la supuesta presa, alarga el pescuezo y se le dilatan los ojos; se estira en todo lo largo de su cuerpo, moviendo nervioso la cola. Siente que le acosan por detrás, y, ágil, rápido, elástico, se echa sobre su enemigo dispuesto a despedazarlo. Damián, con su poncho envuelto en su izquierda y el filoso puñal en la diestra, se afirma en sus pies, se inclina rápido, más ágil aún que el puma y lo clava certero en el corazón, mientras la bestia, jadeando, muerde con rabia el poncho de Damián.

Cae manando sangre de la herida abierta, intenta acometer de nuevo, pero las fuerzas le flaquean y se retuerce en los estertores de la muerte, agonizante, estirando sus extremidades hasta quedar rígido.

Con su habitual tranquilidad, limpia su ensangrentado cuchillo, en la obscura piel del animal, y los dos hermanos se preparan a descuerearlo, mientras las primeras sombras vesperales envuelven el silencio de las sierras...

Carlos acostumbraba hacer a su hermano una broma que él juzgaba sencilla o inocente. Venía por sus espaldas en puntillas, y apoyando las manos sobre sus hombros, las crispaba con fuerza, imitando, simultáneamente, un maullido de gato o bien un ronquido áspero, acampanado, que hacía creer en el mismo puma. Chanza como ésta la repetía con frecuencia, y en todo momento, siempre que lo hallara a su paso; pues como sabía que esto lo exasperaba, con tal de hacerlo rabiar, como él decía, nada le importaba.

— Mamá—repetía Damián, apenado, previendo algo fatal, — decile a Carlos que no me haga esa broma; mirá, algún día va a suceder una desgracia, yo no sé, lo presiento...; decile que no sea así.

Y la buena viejecita reprendía al menor con esa manera habitual que suelen tener las madres para reprender a sus hijos. Aparentando enfado se exasperaba, pero en el fondo, es siempre madre, es siempre buena...

¿Qué iba a hacer caso Carlos porque su madre lo apercibiera severamente esa tarde, si minutos después había vuelto a las andadas?

Por el mes de septiembre, cuando la primavera florecía las sierras y ponía en el rostro de las lugareñas rosados colores; cuando el paisaje cobraba un aspecto de vida nueva, desde el escarabajo que apresura su paso por el caminito, hasta el espinillo que florecía riente, los dos hermanos, serio uno, chacotón el otro, iban, antes de que el sol transpusiese la loma, a jugarse la vida una vez más.

JUGAR CON LA SUSCEPTIBILIDAD O LA VOLUNTAD DE NUESTROS SEMEJANTES, ES, A VECES, TAN PELIGROSO COMO JUGAR CON LA PROPIA VIDA, EXPONIÉNDOLA. ESTA MÁXIMA HA SERVIDO PARA LA REALIZACIÓN DE ESTE RELATO EMOCIONANTE, QUE TIENE POR ESCENARIO LOS PINTORESCOS CERROS CORDOBESES

Noches pasadas habían oído al león, y no muy lejos, que parecía andar encelao... Debía ser onza, porque rugía como nunca.

Se fueron para el lado del poniente luego de haber probado el filo de sus cuchillos en las yemas de sus dedos, seguros de que no fallarían. Allí donde la sierra se corta a pico, donde revolotean continuamente los caranchos, donde las quebradas son muy hondas, donde no se puede ir sino a pie, pues a caballo se corre el riesgo de rodar al abismo, para festín de los caranchos, o quedar sepultado entre las peñas que se desplomasen.

Fueron tras los rastros campeando al "terror de las majadas" y no tardaron en hallar el lugar cuando ya el sol transponía la loma.

Atento el oído al menor ruido, la vista dilatada, bajaron al despeñadero tomándose con cuidado de las piedras que sobresalían; un traspiés en esos lugares sería irremediablemente fatal, allí donde el pie humano se asentara sobre la paja brava que brillaba al reflejo del sol. No debía estar lejos la cueva: unos huesos de cabrito, semidescarnados, denunciaban la proximidad del animal.

Más allá, unas pisadas "fresquitas" que salían de la osamenta y se perdían en la paja para seguir después ésta apartada hacia los costados como si por ese lugar pasara siempre una misma cosa.

Un sitio casi falto de yuyos. La tierra removida mostraba las huellas que habían dejado las uñas del puma. Entre unas piedras obscuras, musgosas, cubiertas con ramas secas, los ojos de Damián vieron al animal, que se incorporó de golpe al ser sorprendido en su cueva. Arrastrándose, intentó huir, pero el camino estaba cerrado; abajo la profundidad temible y detrás la pedregosa sierra inaccesible, todo impedía su fuga; comenzó a rugir, y sus gritos intermitentes hacían eco en la lejanía...

De frente, Damián se envolvió el poncho en la mano izquierda, y en su derecha, reluciente, blandía su filoso cuchillo que debía atravesar el corazón de su temible adversario.

— Andá por detrás — le indicó a Carlos. — Subiendo a gatas por esa ladera te llegás al "mogote" que está por encima, y allí, con el pie hacés desprenderse todas las piedras encima de él y no tendrá más remedio que salir del nido; y después, ya verá el maula lo que le espera aquí...

El momento era inquietante.

Carlos, juguetón como siempre, quiso otra vez repetir la broma de costumbre. Cautelosamente volvió sobre sus pasos, y de puntillas, para no ser oído por su hermano, echóse sobre sus hombros imitando un sordo rugido de león. Damián, emocionado como estaba, sin reflexionar, rápido, como un relámpago, volvió el cuchillo hacia atrás con violencia y lo clavó hasta el mango en el pecho de su hermano. Con los ojos desmesuradamente abiertos por el horror, volvióse y vió el cuerpo de su infortunado hermano tendido en tierra, en las últimas contorsiones y mostrando una herida por donde manaba sangre a borbotones.

— ¡Carlos! — fué la exclamación de dolor de Damián, casi loco, alzando el cuerpo exánime de su hermano. Y las palabras se repitieron haciendo eco de cerro en cerro, en la profundidad de la montaña, hasta perderse, mientras la noche venía lenta, lenta...



Damián se envolvió el poncho en la mano izquierda, y en su derecha, reluciente blandía su filoso cuchillo...

Si los padres que todavía incurren en el delito de flagelar a sus hijos meditaran un minuto antes de cometer tan baja acción, se evitarían las amarguras del arrepentimiento, que siguen a esa brutal práctica.

La flagelación produce graves trastornos en la nutrición y el desarrollo de las criaturas. En cuanto a la moralidad, es bien sabido que se pierde en absoluto bajo la influencia de los castigos corporales.

El buen ejemplo, la serena persuasión y la ternura son los únicos medios que conducen al mejoramiento del ser humano.

La vida en broma





—Si ahora el señor me presta su reloj, lo haré desaparecer y aparecer nuevamente.
—Vea: yo ya lo hice desaparecer hace un par de meses; ¡ahora haga usted que aparezca otra vez!



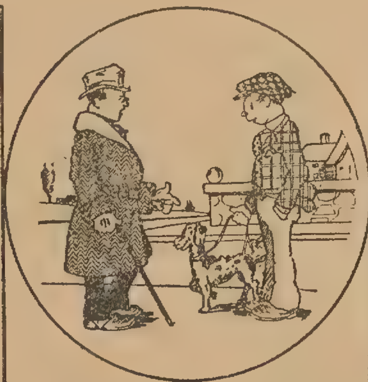
—Yo he pasado por trances dolorosísimos. He visto morir a mi padre, a mi madre, a mis tres hermanos...
—Pues yo he pasado por un trance peor... He pasado una vez diez pesos falsos.



—¿Por qué usted, que es autor dramático, no concurre al teatro a ver las obras de sus colegas?
—Porque si son malas me molestan, y si son buenas... también.









Él.—Ya ves, Margarita, qué bien me viene el ser campeón del salto con garrocha, para burlar a tu papá, que se opone a nuestras relaciones.

—Siendo el suyo un negocio tan chico, ¿para qué necesita esa caja enorme?
—Es una forma como cualquier otra, de impresionar favorablemente a los acreedores.

—Este perro mío es extraordinario.
—¿De veras?
—Figúrese usted: mordió a mi suegra y no se puso rabioso.

La esposa.—¡Cuánto alboroto por unos pocos sombreros! ¡Eres un mezquino, sí, tan mezquino, que si fueras un fantasma no le darías un susto a nadie!

El equilibrista (seriamente preocupado).—¡Maldición!... ¡No recuerdo si al salir cerré la puerta de calle con llave!



—Pérez está hablando pestes de ti.
—¿De mí? ¡Me extraña! Todavía no me ha pedido ningún favor.



—Es triste estar separado del resto del mundo durante el invierno.
—¡Bah! Para los demás será igual, pues también tienen que estar separados de nosotros.



—Dígame, señorita: me cree lo suficientemente rico como para casarme con usted?
—Como para casarse conmigo, no; pero para casarse con una de mis amigas, sí.



—Ha salvado usted ayer la vida a mi suegra... ¡Su acción es digna de una recompensa! Le daré dos pesos.
—¡Caramba! ¿No vale más que dos pesos la vida de su suegra?



El chico (después de haberse revisado los bolsillos, inútilmente).—¡No digo yo! He dejado la rueda de auxilio en casa...



—¿Por qué degolló usted al tenor Rapustini?
—Porque todos decían que tenía un tesoro en la garganta.



—¡Guillermo! ¿Cómo te va? ¡Tanto tiempo! ¡Vaya si hace tiempo!... Me acuerdo de ti cuando no eras más que un chiquilín sucio y andrajoso!



Señora.—Margarita, ¿por qué nos deja, si la mayor parte del trabajo lo hago yo misma?
Mucama.—Sí, señora; pero no lo hace como yo quiero.



—¿A que no adivinas por qué los pollos salen de los huevos?
—¿...?
—Pues porque temen que los cuezan si se quedan dentro de ellos.



Señora.—¿Tiene usted experiencia en el trato con niños?
Pretendiente a niñera.—¡Cómo no, señora! Yo también he sido niña en un tiempo...

Los precios exorbitantes del carbón contribuyen a encarecer deplorablemente la vida

Algunas revelaciones de cómo se explota al pueblo con ese artículo de gran necesidad

Entre los productos de más elemental necesidad, cuyo encarecimiento grava actualmente el costo de la vida en nuestra población, uno de los más indispensables es el carbón.

En el invierno, sobre todo, es angustiosa la situación en que quedan colocadas nuestras clases pobres por el extraordinario encarecimiento de este artículo. Expuestos a toda clase de males y enfermedades ocasionadas por los rigores de las temperaturas extremas, los hogares pobres carecen de protección que los ampare o que atenúe esos fatales rigores. Y así, año tras año, pagan su doloroso tributo a la estación inclemente miles de personas, padres de familia, mujeres y criaturas que van a volcarse en las salas de los hospitales o, en gran número de casos, a la fosa común.

Todo se complica aquí contra el pobre: a su falta de recursos para poder abrigarse, hay que añadir la insalubridad de la habitación en que viven, y, para colmo, **la imposibilidad de poseer medios de calefacción** por la exorbitante carestía del combustible.

Sabido es que el único combustible que podría estar al alcance de los pobres, es el carbón. Lo mismo que, por reciprocidad, **el único consumidor del carbón es EL POBRE.**

La gente rica tiene otros medios más cómodos y eficaces aún. La electricidad y el gas hacen maravillas en este sentido.

Pero, volviendo al carbón: con ser éste un renglón de consumo casi exclusivo de las clases pobres, para éstas representa verdaderos sacrificios el adquirirlo. Y, doloroso es confesarlo: las gentes no pueden, actualmente, permitirse el lujo de usar carbón para su calefacción. ¡Gracias cuando pueden obtenerlo para otros menesteres más indispensables, como es el de parar la humilde olla del puchero!

EL CARBÓN CUESTA AL "ACAPARADOR" EN SU PUNTO DE PRODUCCIÓN MENOS DE 25 PESOS LA TONELADA. EL TRANSPORTE TAMPOCO ALCANZA A SUMAR 20 PESOS POR TONELADA. ES DECIR, QUE CADA TONELADA DE CARBÓN, PUESTA EN VAGÓN EN BUENOS AIRES, LE CUESTA AL "ACAPARADOR" APENAS 40 O 45 PESOS ¡Y ÉSTE LA VENDE A 80, 90 Y HASTA 100 $ LA TONELADA!



Sin embargo, tiene nuestro país un vasto territorio excepcionalmente rico en producciones forestales. En el interior, al norte y al sur, al este y al oeste, en el Chaco o en la Patagonia, lo mismo en Entre Ríos que en el Neuquén, abundan bosques inmensamente ricos en maderas de todas clases y excelentes para ser utilizadas como leñas o para ser transformadas en carbón. Su explotación es de lo más sencilla, y el transporte tampoco encarece mucho el producto, de manera que, lógicamente, **el combustible vegetal debería estar aquí a precios baratísimos y al alcance de todo el mundo.**

¿A qué se debe, pues, la carestía del carbón de leña, de esa leña que tanto abunda y que tan fácil es cortarla y carbonizarla, y tan barato traerla?

Esa carestía, que no tiene razón de ser, se debe, sencillamente, a la exagerada explotación de las compañías y empresas del ramo que, especulando sobre las necesidades del pobre, lucran sin tasa y sin medida con el artículo, imponiendo los precios que se les da la gana y obteniendo rendimientos fabulosos.

Una vez más se evidencia, lo mismo que en el encarecimiento de otros artículos de primera necesidad, el influjo nefasto de los acaparadores e intermediarios, que especu'an y se enriquecen a expensas de la salud y la vida del pueblo.

Véase cómo se desarrolla ese proceso especulativo.

QUIÉNES CORTAN LA LEÑA

La leña, que luego ha de ser convertida en carbón, es cortada en los bosques por peones contratados, generalmente, en cuadrillas. El corte de la leña se efectúa en esta época, es decir, al comenzar la primavera. Es en estos meses, a la terminación del invierno, cuando se produce la emigración de peonadas que se emplean durante el invierno en la zafra, en la industria del azúcar, y que, quedando sin trabajo, se dirigen anualmente, por la misma época, al Chaco y a Santiago del Estero.

Estas peonadas trabajan en cuadrillas, a las órdenes, siempre, de un contratista. Estos contratistas son individuos que no tienen otra característica que su audacia, que les sirve para dirigir, sin trabajar, a esa gente, que trabaja...

En particular, la vida y el trabajo de esos peones constituye una cuestión largamente debatida, por el régimen inhumano que en ellos impera. Esa gente **gana apenas lo necesario para vivir miserablemente,** y cuando termina la época de estos trabajos, abandonan los bosques sin haber economizado un solo centavo.



LA INTERVENCIÓN DEL ACAPARADOR

El contratista o jefe de cuadrilla es un individuo que, conjuntamente con el "mayorista" o sea el almacenero del pueblo más próximo, **están a las órdenes del acaparador.**

El mayorista provee a los peones cortadores de leña de todo lo que éstos necesitan para vivir, provisiones que van formando una cuenta interminable, que absorbe con exceso los haberes de aquéllos, y por cuyas provisiones recibe el pago del acaparador.

En total, **el acaparador sale obteniendo la leña por una miseria,** por lo que le cuesta mantener, mejor dicho, darle de comer — y nada más — a esas peonadas. La leña es transportada luego a un lugar apropiado para ser quemada y transformada en carbón, operación que se realiza a un costo ínfimo, pues requiere muy poco personal. Después, ese carbón se acarrea a los "canchones" o "playas", que así llaman a los lugares de depósito existentes en la estación del ferrocarril, y luego es trasladada a los puntos de consumo.

Como se ve, la explotación es de lo más sencillo que puede darse. Se obtiene el producto a un costo irrisorio y se lo transporta. Nada más.

Y por todo esto, los acaparadores obtienen sobre el producto una ganancia del 100 % más de lo que les cuesta.

Lo grave es que esta industria está en manos de tres o cuatro empresas que son las que acaparan todo el producto. En efecto: aquí en Buenos Aires, puede decirse que toda la industria del carbón vegetal del país se concentra en las firmas que pertenecen al Centro de Productores Forestales, que son los que a su antojo manejan y regulan la producción HACIENDO SUBIR O BAJAR LOS PRECIOS, SEGÚN LES CONVENGA.

EL COSTO DEL CARBÓN ES EL MISMO EN VERANO QUE EN INVIERNO: NUNCA BAJA DE UN PESO LA CUARTILLA. SIN EMBARGO, EN VERANO HAY MUCHO MENOS CONSUMO QUE EN INVIERNO Y LA PRODUCCIÓN ES LA MISMA. ¿POR QUÉ NO BAJA, ENTONCES, EL CARBÓN EN EL VERANO? PORQUE LOS ACAPARADORES RESTRINGEN LA CIRCULACIÓN PARA MANTENER ALTOS LOS PRECIOS.

CÓMO SE PRODUCEN LAS ALZAS DE LOS PRECIOS DEL CARBÓN

Muy sencillamente. Siendo esos pocos industriales los acaparadores de toda la producción nacional que sale al consumo, ellos pueden restringir o liberar la salida del artículo. Conociendo la estadística anual de consumo, los acaparadores procuran hacer acopio de carbón en cantidad necesaria para proveerlo. Y así, cada año, a la terminación del corte de la leña, ellos disponen de esa cantidad, pero, **en lugar de mandarla a Buenos Aires, la dejan en los depósitos de las estaciones o en sus depósitos particulares,** en los puntos de producción, de manera que dejan tan sólo para la venta una cantidad reducida que no da abasto con holgura a la demanda permanente, lo que **mantiene los precios a una altura constante.** Sin embargo, por causas impre-

(Continúa en la pág. 50)



Carbón de 60 centavos la cuartilla, hoy vale $ 1 y se consume como la paja

La Musa Popular



ASÍ...

Triste cual noche fría y obscura,
triste cual ave que cae herida,
triste cual alma que sin ventura
rueda en el mundo con su amargura:
así es mi vida.

Grande, tan grande como el oceano,
como la tierra de seres llena,
como ese cielo que soberano
se alza a la vista del ser humano:
así es mi pena.

Fría, tan fría como la nieve,
flébil cual pecho que no halla calma,
débil cual hoja que un viento leve
le arranca al árbol cuando lo mueve:
así es mi alma.

Inevitable como la muerte
que siempre causa dolor y espanto;
como la lluvia qué el cielo vierte
sobre la tierra reseca y fuerte:
así es mi llanto.

....

Triste cual noche fría y obscura,
triste cual ave que cae herida,
triste cual alma que sin ventura
rueda en el mundo con su amargura:
así es mi vida.

MARIANO N. CUELLO

TUS OJOS

Tus ojos divinos son
alivio a mis hondas penas,
y tus miradas serenas
me llegan al corazón.
Ojos llenos de pasión
que irradian miradas buenas,
ojos con pupilas plenas
de celestial radiación.
Ojos tristes, ojos bellos;
miradas cuyos destellos
me inundan de paz y calma.
Miradas llenas de antojos...
¡son dos puñales tus ojos
que me traspasan el alma!...

CARLOS FRANZINO (HIJO)

RECORDÁNDOTE

Yo te elevé en mi estrofa platinada
con la bendita unción de mi lirismo;
no tuvo aquel cariño el silogismo
de una historia vulgar que fué olvidada.

Para llegar a verte así elevada
necesité un esbelto simbolismo,
que me arrastró hasta el fondo del abismo
inescrutable, azul, de tu mirada.

Fué el fulgor de tus ojos diamantinos,
que pudiendo ser Dios de dos destinos
prefirió destruir nuestro himeneo,
y que en mi noche, silenciosa y larga
es la postrer recordación amarga
de tus queridos ojos que no veo.

ALBERTO M. DURELLI

COSAS DEL AMOR

Era un jardín floreciente,
y era una niña sonriente
que reía alegremente
del amor,
y era un galán que a su lado
lloraba por mal amado
su dolor.
El jardín perdió el encanto
de sus flores. Y entretanto
comenzó reinando tanto,
tanto esplín,
que una nostalgia doliente
se insinuaba en el ambiente
del jardín.
Y fué en el jardín sombrío
que una niña hasta el hastío
lloró una tarde de frío
su dolor,
y fué un galán que a su lado
se reía despiadado
del amor.

VÍCTOR J. MUSCHIETTI

PASTORAL

Bajo el sol otoñal sembró tu vida
pastoral, este amor hondo y huraño;
yo quiero ser la oveja preferida
en la clara inquietud de tu rebaño.

Llévame por los prados bien asida
volcando de tu voz el "dulce daño",
yo me estaré de tu alma suspendida,
extraña a todo cuanto a ti es extraño.

Después... mi boca buscará ferviente,
tu boca, que rehuirás con avaricia
para dar acicate a mi deseo...

Caerá la tarde triste dulcemente,
¡y tú te olvidarás por mi caricia
que es hora de dar fin al pastoreo!

DORA C. CAGGIANO SPINZI

VIDA AGRESTE

Rompió el sol su cofre de oro
contra las sierras enhiestas,
y se volcó por las cuestas
el luminoso tesoro.
Trajo la brisa el sonoro
concierto desde el boscaje;
un toro bravo y salvaje
bramó celoso y potente,
y puso el día naciente
su poesía en el paisaje.
Un gallo lanzó triunfal
su sonora clarinada,
y balando, la majada
dejó desierto el corral.
Sobre el alero un zorzal
dió su lírica canción;
ardió en el rancho el fogón,
y al rato se vió una "china"
saliendo de la cocina
con el primer "cimarrón".
Tarareando una tonada
del redil vuelve una moza,
con un balde de espumosa
leche, recién ordeñada;
una carreta cargada
atraviesa el campo ancho;
desde un álamo, un carancho
da su graznido a los vientos,
y un viejo "soba" unos "tientos"
bajo el alero del rancho.
Viene allá, por el camino
en ligero y brioso flete,
un arrogante jinete
de rostro magro y cetrino;
arando un buen campesino
da principio a su faena,
y bajo la faz serena
de la bóveda celeste
triunfa la vida agreste,
¡alegre, sencilla y buena!

DOMINGO F. ARIETTI

Las autoridades de la Lotería Nacional en lugar de combatir a los revendedores se complican con ellos

Se les permite que vendan los billetes al precio que les dé la gana, con tal de que paguen más patente

La Lotería Nacional, dado su objeto de lucro oficial, en pugna con la más elemental moralidad y siendo, como es, un instrumento de explotación del pueblo ha dado margen, de acuerdo con esas características, a una verdadera industria no menos inmoral que la misma lotería, y cuyo único vicio es, justamente, haberse creado al amparo de esa institución. Nos referimos a los "revendedores" de billetes, esa clase de gente que ha llegado a constituir una plaga social de alarmante difusión.

Todos los días y en todas partes se nos aparecen individuos, señoras y hasta criaturas que nos ofrecen billetes de lotería, con la mayor tranquilidad y descaro, y no sólo de la nacional, sino de otras loterías prohibidas también.

En la peluquería, en la calle, en el tren y en las estaciones; el cigarrero, los lustrabotas, el vendedor de diarios, en fin, hasta en los hoteles y en el bar, y en las mismas casas de familia nos asedian con insistencia fastidiosa. ¡Y en qué forma! Bueno; la que es posible esperar de esa gente cuya cultura, educación o hábitos de trabajo no le han servido para emplearse en otra profesión más honesta.

¡Con decir que hasta conocemos ex mendigos que han encontrado refugio en esta... "ocupación"! Y no nos extraña, porque ella resulta, sin duda, algo más proficua que la mendicidad, y en cuanto al trabajo que requiere, es muy semejante y hasta más cómoda...

Más todavía: el mismo gobierno se ha encargado de convertir la venta de la lotería en una especie de privilegio con el que favorece a la gente pobre que quiere proteger, creando así una clase de "mendigos vergonzantes" que hacen como si trabajasen...

LOS REVENDEDORES NO OFICIALES, CON SÓLO PAGAR 10.000 PESOS ANUALES, ESTÁN AUTORIZADOS PARA EXPLOTAR LIBREMENTE AL PUEBLO, ENCARECIENDO LOS BILLETES AL PRECIO QUE QUIERAN, PARA SACARLE AQUELLOS 10.000 PESOS QUE ELLOS PAGAN, Y OBTENER ENCIMA LA GANANCIA QUE SE LES ANTOJE. EL NEGOCIO QUEDA ASÍ LEGALIZADO, GARANTIDO Y... EL ÚNICO QUE SE EMBROMA SIEMPRE ES EL PUEBLO.

EL GOBIERNO NO REPRIME A LOS REVENDEDORES, SINO QUE PARTICIPA DE LAS GANANCIAS DE LA EXPLOTACIÓN QUE ÉSTOS EJERCEN SOBRE EL PUEBLO.

El gobierno favorece a los revendedores y los auspicia compartiendo las ganacias de la explotación de éstos sobre el pueblo.

Aparentemente, una de las mayores preocupaciones de las autoridades administrativas de la Lotería Nacional, ha sido siempre, y sigue siéndolo, la de reprimir la explotación que sobre el pueblo ejercen los revendedores, es decir la sobreexplotación con que éstos recargan la explotación que en sí ejerce la misma lotería.

Hemos dicho que **ésta preocupación es tan sólo aparente**, y vamos a justificar nuestra afirmación. Desde luego, si las autoridades de la Lotería persiguiesen seriamente a los "revendedores no oficiales", es decir a los agencieros sin licencia, con ello no harían otra cosa que combatir relativamente la explotación, pues lucharían contra los explotadores "no oficiales" solamente en beneficio de los "explotadores con patente".

Pero, no solamente las autoridades de la Lotería no combaten a los revendedores no oficiales, sino que aun han llegado a tomar medidas para que éstos puedan ejercer lícitamente esa explotación. Para ello les ha bastado con hacer sancionar una ocurrencia bastante original e ingeniosa, que, a primera vista, parecería que tiende a extirpar los revendedores, pero que, en realidad, conduce únicamente a permitir la existencia de éstos en mayor **provecho de la lotería nacional y en mayor perjuicio del pueblo.**

La medida consiste en establecer una patente elevadísima para estos revendedores: 10.000 pesos anuales, cuya patente los habilita para vender los billetes que ellos compran a la Administración de Lotería Nacional por su valor escrito, **para revenderlos a mayor precio**, al que les dé la gana.

¿Es así cómo se piensa combatir a los revendedores?... Esta bonita ocurrencia de seguro que habrá parecido excelente a los propios "combatidos". ¡Si hasta parecería haber sido inspirada por ellos mismos!

Con esta patente lo único que se consigue es legalizar la existencia de esos explotadores a quienes, precisamente, se quería extirpar. Lejos de ser una prohibición, la patente es una garantía. ¡Gracias a la iniciativa de la propia Lotería Nacional ya tienen asegurada su existencia los revendedores, aquellos mismos que debieran ejercer su tarea clandestinamente, a escondidas de la policía, pueden, merced a su patente, vender los billetes que se les antoje al precio que se les ocurra y a la cara de todo el mundo!

¿10.000 pesos de patente?... ¿Y qué hay con eso? Ellos lo recargan en el precio de los billetes, y asunto concluído. A fin de cuentas, el que paga es el pobre pueblo enviciado y tentado por las hileras de billetes que con grandes números le ofrecen la engañosa visión de fabulosas fortunas, a cada paso, como una pesadilla: 80.000... 100.000... 150.000. ¡Todo eso al alcance de la mano, total por unos miserables pesos, por esos pocos pesos que su mano está estrujando en el bolsillo, esos pesitos, que así, solos, no alcanzan para nada, apenas si para la comida de la semana en su hogar, y que, convertidos en ese billete podrían ser para él la ansiada riqueza!

A LA LOTERÍA NACIONAL Y AL GOBIERNO LES CONVIENE MUCHO QUE EXISTAN REVENDEDORES NO OFICIALES. AL GOBIERNO PORQUE LE PAGAN 10.000 PESOS POR AÑO, Y A LA LOTERÍA PORQUE LE COMPRAN LOS BILLETES SIN EL 6 % DE DESCUENTO QUE TIENE QUE HACERLES A LOS "AGENTES OFICIALES". ¡Y, EN TOTAL, NI ESOS 10.000 PESOS NI EL 6 % NO LOS PAGA EL "REVENDEDOR NO OFICIAL"; LOS PAGAN LOS INCAUTOS QUE JUEGAN!

La Semana Gráfica





EN EL CLUB SOCIAL, DE CÓRDOBA, acaba de realizarse un original "baile de solteros", del que participaron gran número de célibes de ambos sexos, de la sociedad local

EN OCASIÓN DEL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE SARMIENTO, los alumnos de las escuelas de Córdoba rindieron un elocuente homenaje a su memoria, depositando sendos ramos de flores al pie del busto del maestro, erigido en el parque que lleva su nombre



ESTAS DOS EXCELENTES NADADORAS NORTEAMERICANAS, Misses Faye Lamphier y Lillian Knight, de Santa Cruz y Los Angeles, respectivamente, acaban de participar en el gran concurso de natación de Atlantic City, triunfando por partida doble: por su belleza y por la agilidad de sus miembros dentro del líquido elemento



IGNACIO MURAGLIA (CON LA BANDERITA) Y DOMINGO GULIO (arremangado y con bufanda), son dos temerarios exploradores del Plata que esta semana parten de Buenos Aires. El primero dice que va a Chile y el segundo asegura que llegará a California. A éstos y a otros jóvenes animosos, desocupados y caminantes, les recordamos que pronto empezará la cosecha, donde harán falta brazos...



EL CONFLICTO DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA, como se sabe, ha dado lugar a múltiples incidencias. Estudiantes, en la sala del teatro Novedades, de esa ciudad, escuchando la palabra del diputado nacional Molinaria

FOTO ARENA, TERNENGO Y GONZÁLEZ ARRILI



MARÍA ESTER LERENA, INTELIGENTE Y BONITA ACTRIZ NACIONAL que, después de obtener brillantes triunfos en los escenarios nacionales, se ha dedicado a la cinematografía, mereciendo unánimes elogios por su labor sobresaliente



RESULTÓ BRILLANTE EL ACTO LITERARIOMUSICAL realizado en el Salón Teatro por el Ateneo Hispano Americano, en homenaje a Chile, en el día en que la Nación hermana celebró el aniversario de su independencia. En la presente fotografía aparecen los miembros de la comisión



MIENTRAS EN CHILE ESTÁ TRIUNFANDO el espíritu conservador y militarista, la Argentina, país abierto a la democracia y al liberalismo, rinde un elocuente homenaje al librepensador chileno don Francisco Bilbao, dando su nombre a una calle. El palco oficial



HE AQUÍ AL CÉLEBRE "PEDRO EL GRANDE", perro alemán de policía, de inteligencia casi humana, momentos después de "firmar su contrato" con la Metro-Goldwyn-Mayer, para actuar como protagonista del fotodrama "El acusador silencioso"



LA PLACA INAUGURADA, QUE PERPETUARÁ LA MEMORIA del grande hombre chileno. Fué colocada en el frente sudeste de la calle que lleva su nombre, antes Merlo, en su intersección con la Avenida San Pedrito

FOTO LOUZÁN Y GONZÁLEZ



HE AQUI A LA CELEBRADA Y BONITA MISS DUPONT, una de las primeras figuras de la Metro-Goldwyn-Mayer, acompañada de su no menos célebre "bulldog", hasta hoy primer premio en todas las exposiciones caninas de Inglaterra



CON ASISTENCIA DEL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE MÉJICO, doctor Canseco, el Ateneo Hispano Americano, de esta capital, conmemoró el 114º aniversario de la Independencia de ese país



EL REPUTADO POETA ITALIANO RANIERO NICOLAI, rodeado de los miembros de la comisión de recepción, a su llegada a la ciudad de Tucumán, con objeto de dar una serie de conferencias



"LA FIESTA DEL MAR" ES UNA DE LAS MÁS ANTIGUAS CEREMONIAS que se realizaban en ciertas regiones de Francia, y que a raíz de la gran guerra fueron suspendidas. Actualmente, ha vuelto a celebrarse en Calais, en cuyo acto participó casi toda la población. En el presente grabado aparece parte del público, en la playa, rodeando a las reinas del Comercio, del Mar y de la Pesca, interpretadas por las más agraciadas jóvenes de la localidad



EN EL REAL CINE, DE SAN ISIDRO, realizóse, recientemente, un interesante festival, organizado por los profesores del Colegio Nacional de la localidad. Una vista de la amplia sala del Real Cine, que, como puede verse, estuvo muy concurrida



ITALO BOTTI, JOVEN ARTISTA argentino, que acaba de inaugurar una interesante exposición de pintura en los salones Van Riel



CUADRO ALEGÓRICO, formado por un grupo de bonitas alumnas del Colegio Nacional, que constituyó uno de los más atrayentes números del festival realizado en San Isidro

FOTO CENTRAL PRESS, MARTÍN Y LOUZÁN

Información Gráfica de último momento



EN EL GRAN SALÓN DE CONFERENCIAS DEL HOSPITAL ITALIANO y con la asistencia del profesor Orlando y las autoridades de la F. de S. Italianas y de la Cruz Roja Argentina e Italiana, se efectuó el sábado pasado la entrega de diplomas y premios a los enfermeros egresados este año de los cursos que allí se dictan.



CELEBRÓSE CON EL ENTUSIASMO DE COSTUMBRE EL DIA XX DE SEPTIEMBRE. En el Círculo Italiano se efectuó una lucida recepción, asistiendo a ella prominentes miembros de la colectividad italiana. Aquí aparece la Comisión de dicho círculo rodeando al ministro de Italia en la Argentina



SE REALIZÓ EN EL SAVOY HOTEL, EN CELEBRACIÓN DEL 20 DE SEPTIEMBRE, un te danzante, organizado por la Sociedad de Beneficencia y Socorros Mútuos "Magiore Pietro Toselli", y al cual asistieron destacados miembros de la colectividad italiana de esta capital



ENTRE LOS MUCHOS FESTIVALES REALIZADOS EN ESTA CAPITAL conmemorando la fecha gloriosa de Italia, merece citarse la recepción ofrecida por el Círculo Italiano a las familias de sus asociados. Núcleo de damas y niñas asistentes a la reunión



CON MOTIVO DEL DÍA DEL ESTUDIANTE Y DEL DÍA DE LA PRIMAVERA, se efectuó en la Escuela Normal número 4, una brillante fiesta, cuyo interesante programa estuvo a cargo de las alumnas. Llamaron especialmente la atención del numeroso y selecto público, los ejercicios físicos de conjunto.



CONMEMORANDO LA FIESTA PATRIA DE ITALIA, el Consejo Directivo de la Federación de Sociedades Italianas, efectuó el sábado último una visita a los monumentos de San Martín, Garibaldi y Mazzini. Al pie del monumento de Garibaldi, después de haber depositado una corona



BASKET-BALL. DE PIE, EL TEAM DEL COLEGIO NACIONAL BERNARDINO RIVADAVIA, vencedor, por segunda vez, del campeonato de basket-ball, en el torneo atlético de los Colegios Nacionales. Sentado, el equipo del Colegio Nacional Buenos Aires, semifinalista en el certamen de este año



CON UN ENTUSIASMO MAYOR QUE EL AÑO ANTERIOR se ha efectuado en el campo de deportes del Club de Gimnasia y Esgrima, el segundo Campeonato Atlético de los Colegios Nacionales. Equipo del Colegio Nacional Rivadavia, ganador de la carrera de postas, compuesto por los estudiantes Terán, Tomasini, Giudice y Figueras.



INAUGURÓSE OFICIALMENTE, EN EL SALÓN DE ACTOS DEL COLEGIO BUENOS AIRES, y bajo la presidencia honoraria del ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, el II Congreso de Química (1° suramericano), al cual han enviado sus representantes varias naciones



GRUPO DE ATLETAS QUE TOMARON PARTE EN LA CARRERA DE 1.500 METROS llanos. Esta prueba fué corrida en gran estilo, y resultó muy reñida dado los buenos elementos que en ella tomaron parte. Se clasificó primero B. Gutiérrez, del C. N. Buenos Aires

FOTO LOUZÁN Y GONZÁLEZ



SON POCAS LAS ACTRICES CINEMATOGRÁFICAS, QUE, COMO JACQUELINE LOGAN, han conquistado en breve plazo el envidiable título de estrellas. Iniciada como simple bañista de Mack Sennett, gracias a sus encantos, hoy interpreta los más interesantes papeles de las películas de la Paramount



ESTE GRUPO DE CABALLEROS tributó una elocuente demostración en el "stand" del Tiro Suizo, de Rosario, al señor Juan Papis, con motivo de su brillante actuación en las recientes olimpíadas de París



HE AQUÍ A LOS ESPOSOS GROTH Y A SU ACOMPAÑANTE, el señor Meyer, tres andarines alemanes que se proponen dar la vuelta al mundo a pie en cuatro años y cuatro meses. Esta fotografía fué obtenida a su paso por Berlín



RESULTÓ SUMAMENTE LUCIDO el festival organizado por los oficiales del 4º grupo de artillería a caballo, de San Luis. Un aspecto del casino del regimiento, a la hora del "lunch"



EN BRILLANTE ESTILO SE ADJUDICÓ Mr. F. J. R. Meath, la gran carrera motociclística organizada por el Moto Club, de Camberley (Inglaterra). En la presente fotografía aparece realizando un notable salto de 14.66 metros de largo



AL RENOVARSE LA COMISIÓN DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD COSMOPOLITA, de Martínez (F. C. C. A.), a este grupo de señoritas correspondió el honor de ser elegida

FOTO MARTÍN, "PHOTOTHEK", SCHAEFFER, MINEO Y SPORT Y GENERAL



ESTAS QUE PARECEN UNAS SEDUCTORAS BATACLANESCAS, no son tales, ni mucho menos: son unos alegres estudiantes—algunos de ellos campeones de box y de remo — que participaron del gran festival organizado por la "troupe" Estudiantes de Medicina y realizado en el teatro San Martín, de esta capital, a beneficio del "Aero Club Argentino" y del "C. M. A. y C. E. de M."





CON EL MISMO ÉXITO DE LOS AÑOS ANTERIORES, fué celebrado este año el día del estudiante, con el concurso de la ya famosa "troupe" cómico-lírica-coreográfica del Centro de Estudiantes de Medicina. La presente fotografía corresponde al cuadro titulado "Era una noche en Oriente", que resultó admirable por su "mise en scène" y la interpretación



LLAMATIVO EN EXTREMO es este bonito traje con que la graciosa estrella del cine, Leatrice Joy, se presenta al público en la interesante película de la Paramount, titulada "Triunfo"



ACABA DE TENER LUGAR EN VIENA (Austria), un interesante Congreso Internacional Esperantista, al que concurrieron delegados de muchas naciones europeas y americanas. En la presente fotografía aparece el profesor chino Tsai, acompañado de otros dos delegados de su país



EN EL RESTAURANT MARTÍN, DE ESTA CIUDAD, el distinguido pintor y dibujante español señor Luis Macaya fué objeto de una entusiasta demostración de parte de sus amigos, por el éxito de su primera exposición artística

FOTO GONZÁLEZ ARRILI, PRESS-PHOTO-NEWS-SERVICE Y PARAMOUNT



ESTA ES MARY PHILBIN, celebrada actriz de comedias de la Universal, cuya hermosa cabellera aun no ha sido sacrificada en holocausto a la efervescente moda de la melenita. Actualmente está filmando un interesante fotodrama en el que, indudablemente, confirmará sus cualidades de gran actriz



ASPECTO QUE OFRECÍA LA SALA DEL CENTRO ASTURIANO, de Rosario, durante la velada literariomusical realizada la semana anterior, conmemorando el aniversario de la memorable batalla de Covadonga, uno de los sucesos más trascendentales de la historia de la madre patria



EN EL PARQUE DE TRING, HERTFORDSHIRE (INGLATERRA), acaba de tener lugar la inauguración de la Exposición Anual de Agricultura, en cuyo acto se realizaron algunos interesantes concursos hípicos. En la presente fotografía aparece un soldado del regimiento 12º de lanceros, realizando una serie de difíciles pruebas de equitación sobre dos briosos corceles



EN HOMENAJE A LOS CAÍDOS EN LA SANGRIENTA REVOLUCIÓN DEL 93, en el Cementerio de Tucumán se realizó un solemne acto. Carroza engalanada, que transportó la placa conmemorativa, que fué colocada al pie del monumento a las víctimas



ES COSTUMBRE DE LAS MAMAS, EN FRANCIA, al iniciarse los cursos escolares, acompañar a sus hijos hasta la escuela y despedirlos allí con un cartucho de bombones, lo que, sin duda, anima y estimula a los pequeños colegiales

FOTO MARTÍN, "PHOTOTHEK", SPORT Y GENERAL Y MARTÍN

Amenazas que se ciernen sobre las nuevas generaciones: la ceguera y otras enfermedades de la vista

FRECUENTEMENTE, al encontrarnos con un pariente o amigo, a quien habíamos dejado de ver durante un lapso más o menos largo, notamos algo raro en su persona. Es que nuestro conocido o familiar se ha puesto anteojos.

El uso creciente que se hace de los lentes, nos hace pensar en la cantidad de polémicas que esto ha dado lugar. Unos sostienen que los hombres de las edades remotas eran mucho más felices que nosotros, puesto que no les era necesario ese adminículo visual. Otros afirman que si los hombres de aquellos tiempos no usaban antiparras, no es porque no padecieran defectos y enfermedades de la vista, sino que no se daban cuenta de ello.

En realidad, ninguna de las dos opiniones expuestas es la acertada.

Para comprender la importancia que tiene en la actualidad el uso de los espejuelos, y comprender por qué ellos son más indispensables en esta época, debemos volver la mirada, por unos instantes, a los antiguos períodos de la humanidad.

En aquellos tiempos el hombre vivía sin conocer el uso de la luz artificial. Pasaba los días y las noches en campo abierto, a la luz del sol y de la luna. Luego comenzó a conocer el fuego y las antorchas. Pero ninguna de estas cosas irritaba sus ojos, excepto el sol que, está de más decirlo, es tan irritante que resulta imposible fijar directamente la vista en ese astro.

En las edades pretéritas no existían las luces oscilantes; no se conocían ni el estudio ni las lecturas. Los hombres divisaban las cosas a grandes distancias, puesto que las necesidades y peligros les fué obligando a mirar a la lejanía. Los ojos de los hombres de aquel entonces se habían adaptado para ver lejos, aun en medio de la penumbra. En cambio, la mayor parte de los hombres de hoy somos cortos de vista.

Ello se explica fácilmente si se tiene en cuenta que en los tiempos modernos nos hemos apartado en forma casi brusca de las condiciones visuales para las cuales estaban provistos nuestros ojos por largos siglos de adaptación previa. Buena parte de nuestro tiempo lo pasamos leyendo, cosa que hacemos, por lo general, con luz artificial. Especialmente en los últimos años, con la multiplicación del papel impreso, la aparición de nuevos sistemas de iluminación, la implantación de las máquinas modernas y de los rápidos métodos de comunicaciones y transportes, nuestros ojos se encontraron casi de súbito en un mundo para el cual no estaban provistos.

No debe extrañarnos que eso haya provocado una cantidad enorme de enfermedades de la vista, y, por ende, el uso cada vez mayor de lentes.

Hemos tenido ocasión de conversar con oculistas de nota, sobre esto, y ellos nos han hablado de la forma alarmante en que aumenta el número de personas que sufren de una vista defectuosa. Se calcula que más del setenta por ciento de nuestros adultos padecen de una vista imperfecta.

Entre las criaturas la proporción es menor, pero no hasta el punto que debamos despreocuparnos de la vista de los pequeños. El mejor favor que podría hacer a sus hijos un padre inteligente es someterlos a un examen de los órganos visuales. Con ello es muy fácil que puedan evitarles a tiempo una cantidad de enfermedades y padecimientos futuros, que casi todos los niños llevan en germen.

Numerosos escolares de natural despejo pasan en las escuelas por criaturas retardadas e incomprensivas, debido a que no pueden ver de manera apropiada.

Muchísimas de las personas que van, lentamente, tornándose miopes y encegueciendo, pueden evitarlo en la mayor parte de los casos, si es que prestan a la vista la atención y el cuidado que bien vale uno de los más preciosos de nuestros sentidos.

Muchos accidentes de toda naturaleza que ocurren a diario en nuestro país son debidos a defectos de la vista.

Sin embargo, no debemos alarmarnos, sino todo lo contrario, cuando notamos el número de personas, cada vez en aumento, que usan lentes. Eso indica simplemente que cada día es mayor el número de hombres y de mujeres que conceden a la vista una importancia que no le daban las gentes de hace muy poco tiempo. Si todos nos preocupáramos por nuestros ojos, como debiéramos, es seguro que se detendría la construcción de asilos para ciegos, que hoy aumentan en forma alarmante.



No trabaje con una luz vacilante.

No exponga la vista a una luz sin pantalla.

No mire fijamente a la luz.

No beba jamás alcohol de madera.

No haga uso de una toalla común o giratoria: éstas propagan las enfermedades e infecciones de la vista.

Evite la lectura en los trenes y coches en movimiento.

Proteja su vista contra el polvo y el viento.

Evite la lectura de impresión deficiente, letras borroneadas y en papel lustroso.

Los dolores de cabeza, neuralgias, nerviosidades, indigestiones, desvanecimientos o sensaciones de cansancio pueden ser, en muchos casos, indicios de una vista afectada.

Nunca se entrometa con sus ojos, tocando lo que no debe; recurra siempre a un facultativo.



Arturo Nash tiene miedo de ir al infierno

HACE poco más de cinco años, Arturo Nash, acaudalado fabricante de ropas, de Cincinnati, se sintió horrorizado por el temor de llegar a ser millonario y perder, por ello, su derecho a ingresar al reino de los cielos. Este "peligro" constituía para él una verdadera pesadilla. La frase bíblica "es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, antes que un hombre rico penetre en el reino de los cielos", torturaba su alma.



El señor Nash, comerciante de Cincinnati (Estados Unidos), que ha repartido 600.000 dólares de acciones de su compañía, entre sus empleados

A fin de no perder la esperanza de lograr su ingreso allí, empezó a realizar todas sus operaciones comerciales de acuerdo con el principio evangélico, que recomienda "no hagas a los demás lo que no quieras para ti", de tanta eficacia en muchos casos, en que ha sabido iluminar las conciencias.

Cuantas personas se enteraron de esto en los Estados Unidos, se permitieron sonreír piadosamente a costa del estado mental de míster Nash, pero con asombro de todos, y del fabricante inclusive, la fábrica de ropas produjo, con la aplicación del mencionado principio, ganancias sorprendentes. Este acontecimiento atrajo la atención de la prensa de la Unión sobre su persona, y su salud mental fué desde ese momento admitida. En el primer año de su experimento, repartió míster Nash 600.000 dólares en acciones de la fábrica entre su personal, pues de no hacerlo así, corría el riesgo de convertirse en millonario rápidamente, con grave peligro de ir a parar a los infiernos, en cuanto le llegase la hora de cerrar los ojos.

Es sumamente curioso que la aplicación de ese principio de las Sagradas Escrituras, haya servido, involuntariamente, a un hombre temeroso de perder el cielo, como míster Nash, para que su fábrica, que al empezar su experimento contaba solamente con 29 operarios, ocupe en la actualidad a 6.000 personas. En el curso de cinco años y cinco meses, el monto anual de sus operaciones subió de 132.000 dólares a 7.000.000. Desde el verano de 1920, la empresa produjo utilidades que pasan del 200 por ciento sobre el capital, rédito asombroso en el mundo mercantil.

Ante los inesperados resultados que le deparaba la aplicación de los preceptos evangélicos, míster Nash se convenció que estaba en peligro de ser multimillonario, consultando a sociólogos, economistas y teólogos, sobre el mejor medio para escapar a tan alarmante contingencia y mantener al mismo tiempo la prosperidad de su empresa. El doctor Harold Marshall, de Boston, uno de los consultados, le aconsejó en defensa del mismo principio que tanto le interesaba, que se mantuviera en la dirección del establecimiento durante cierto tiempo. Su plan, según lo proyectó, tendía a que cada uno de sus empleados poseyera, cuando menos, cuatro acciones de la fábrica, conservando míster Nash el derecho de votar en representación de esos títulos, los que, pasados cinco años, pasarían por completo a poder de sus empleados accionistas, quienes desde entonces podrían disponer de ellos a su antojo.

Tan extraordinaria manera de conducir los negocios ha servido para que la prensa de los Estados Unidos se dedicara a discutir y analizar en cuanto pudo haber influído el precepto bíblico en tamaño éxito comercial. El "Rocky Mountain News", que aparece en Denver, no cree que el rápido desarrollo alcanzado por los negocios de míster Nash se deba al hecho de que éste se haya propuesto adaptar las enseñanzas del "Sermón de la montaña" a la industria. Observa el mismo periódico que "fenómenos similares no son desconocidos bajo condiciones que reconocen tan poco los principios de Jesús como los del Corán", añadiendo que "nuestras lecturas de los Evangelios no nos han permitido descubrir resquicio alguno en la práctica estricta de la ética cristiana, que asegure el acrecentamiento de las riquezas materiales."

Sobre este asunto se han hecho en Norteamérica comentarios de todo orden, llegando algunos a decirle a míster Nash, que al repartir los beneficios de su fábrica entre su personal únicamente, cometía una acción antisocial, pues ellos se debían a la sociedad, sin la cual, la existencia de su fábrica sería cosa imposible. Pero míster Nash parece satisfecho de todas maneras, pues se ha librado en esa forma del terrible peligro de ser millonario.

En nuestro país, por desgracia, no ocurre nada semejante, ni siquiera parecido. Verdad es que aquí también hay muchas gentes que creen en el infierno, y lo temen terriblemente, pero de ahí a que por eso sean capaces de sacrificar sus fortunas como míster Nash en beneficio de sus empleados, va mucha diferencia.

Para nuestros millonarios, sus millones son poca cosa, y sólo ambicionan duplicarlos, y multiplicarlos, aun a costa del sacrificio de perder el cielo e ir a parar al infierno.

De los pobres, por lo general ambiciosos, cabe pensar lo mismo. Las verdades del presente, por amargas que sean son las únicas que deben creerse. La gloria, el infierno, la vida futura en otro mundo que no es éste, puede ser verdad o mentira. De modo, pues, debe vivirse el presente, conservar las ambiciones naturales en todos, y evitar, en lo posible, la conquista del infierno.

Míster Arturo Nash, puede servirnos de ejemplo.

Un montón de rarezas que conviene conocer

Actualmente se usa la radiotelefonía como antes la música del fonógrafo, para distraer al paciente, después y antes de las operaciones quirúrgicas en Estados Unidos.

Los que limpian chimeneas en Alemania, realizan su trabajo echando un cepillo desde lo alto y sacando el hollín por debajo, mientras que en Francia e Inglaterra meten un cepillo por abajo, empujando el hollín hacia arriba.

Las orejas de los peces son unas hermosas placas de una substancia parecida a las perlas, situada cerca del cerebro.

No hay que pagar arrendamiento por la tierra, ni impuesto de ninguna clase en la isla de Lord Howe, situada en el Pacífico del Sur y cuya superficie es únicamente de cinco millas, viviendo en ella ciento veinte personas.

Hay peces de los llamados "gimnotos", que pueden lanzar una descarga eléctrica tan fuerte que deje a un hombre paralizado durante largo rato.

Los ladrones norteamericanos roban actualmente, de preferencia, botellas de licores alcohólicos, y no tocan las alhajas o el dinero, si para llevárselos han de dejar las botellas de licor.

Los habitantes del mar del Sud tienen la creencia que ningún hombre puede entrar en el Paraíso si ha perdido un miembro de su cuerpo, y por esta razón, los hombres de allí, antes se dejarían morir que permitir que se les someta a una amputación.

Son muchas las arañas que tienen dientes ponzoñosos, pero ninguna es mortal para el género humano.

No todos los lectores de "Mundo Argentino" tienen práctica suficiente para determinar la medida del agua caída de las nubes con sus beneficios de riego. Un centímetro de lluvia significa diez litros de agua en cada metro cuadrado.

El trabajo de la casa y el arte de hacer compras forman parte de los programas para la enseñanza de una niña en Australia, y las escuelas se encargan de darle cumplimiento, dedicando a estos aprendizajes gran parte de su horario.

El corcho, a pesar de su poder de boyar, no sube a la superficie si se le sumerge a más de sesenta metros bajo la superficie del agua, debido a la presión del líquido. A cualquier otra profundidad que se le ponga, subirá más o menos lentamente hasta boyar.

EL PRIMER CHOQUE DE TRENES EN SUD AMÉRICA



En la noche del 8 de diciembre de 1864, tuvo lugar en la República Argentina el primer choque de trenes. El hecho, que costó la vida al guarda de uno de los furgones de encomiendas, y del que resultaron contusos algunos pasajeros, no tiene nada de extraordinario, desde que alguno tenía que ser el primer choque. Lo particular, lo extraordinario, es que fueron a chocar los dos únicos trenes con que por aquel entonces contaba nuestro país. El grabado de la época, que reproducimos, da una idea de las características de la referida catástrofe

¿Es elegante llevar guantes? — Ninguna señora se ponía guantes en Francia, durante los reinados de Luis XV y Luis XVI, por una sencillísima razón: Las damas distinguidas se diferenciaban de las otras en el esmero, cuidado y hermosura de las manos, pues no hay nada tan bonito como una bonita mano de mujer. La coquetería femenina, con excelente espíritu, desterró el guante que cubre el mejor adorno natural de una señora.

Los ensayos definitivos de la navegación a vapor se hicieron en 1807. En 1812 se solicitó un privilegio para establecer un servicio de buques de vapor en nuestro Río de la Plata, aunque no se navegó aquí en esa forma hasta el año 1825.

Por la mañana el hombre tiene unos dos centímetros más de altura que durante el resto del día. Esto se debe a la relajación de los cartílagos.

Hay en Bremen una verdadera curiosidad histórica. Es una bóveda de plomo, especie de cripta que se encuentra en la catedral, edificio gótico del siglo XII. Posee la singular propiedad de impedir la descomposición de los cuerpos que se depositan en ella, conservándolos en estado de momificación; actualmente posee nueve tumbas abiertas, que permiten contemplar nueve momias. La más antigua de ellas es la de un albañil que cayó del techo de la catedral hace cuatrocientos años. La virtud que posee esta bóveda se explica por la naturaleza del suelo sobre el que está construída la catedral y se comprueba igualmente con las aves y piezas de caza que se suspenden del techo y que se conservan indefinidamente.

Nadie sospecharía que los informes cetáceos pudieran dar al hombre lecciones de amor maternal, y, sin embargo, ello es un hecho, como lo prueba un caso reciente. Una ballena y su ballenato entraron durante la alta marea en un brazo de mar, donde, sorprendidos por el reflujo, se encontraron aprisionados, sin poder volver a alta mar. Unos marineros aprovecharon esta ocasión y se apresuraron a darles caza. Pronto el mar se enrojeció con la sangre de los pobres animales. La ballena madre pudo escapar y ganó mar libre, pero, advirtiendo que su hijo no la seguía, retrocedió para salvarlo o compartir su suerte. La marea recompensó su abnegación. Gracias a ella se salvaron los perseguidos cetáceos, llevándose la madre por delante a su pequeño.

Cada año que pasa sube más y más el valor del platino. Es extraordinario el precio elevado que está adquiriendo ese metal. Ultimamente se ha cotizado a diez y ocho francos el gramo.

El girasol, tan abundante en nuestro país, es una planta muy valiosa. Con sus semillas se alimenta el ganado y se hace un aceite excelente, mientras que sus tallos son buen combustible.

La moda elegante al

Modelos primaverales. — Las telas a grandes cuadros es una fantasía llamada a hacer furor a la entrada de la primavera.

Estas telas no convienen, sin duda, a las mujeres gruesas y bajitas, y en cambio favorece a las siluetas altas y delgadas. Es por lo tanto una fantasía accesible a un gran número de personas, porque en la moda actual se busca la armonía de los colores, lo que hace los cuadros menos resaltantes que si estuviesen formados por rayas de colores vivos y llamativos. Por eso con estas telas a cuadros se consiguen hacer vestidos amables, sin pretensiones, que no necesitan más que un mínimum de adorno, y que se les completa con un "jaquet" o "paletot" formando confortables "tres piezas".



El vestido del grabado, de "khasha" negro a cuadros blancos, está animado con un cuello y una banda a manera de chaleco, de género blanco, con botones de nácar. Este adorno sencillo puede ser ejecutado de distintas maneras: en organdí, en piqué o "reps" de algodón, lavables, por consiguiente, movibles. El cinturón puede ser, a elección, en cuero blanco o de piqué.

El cuello, particularmente, debe poderse sacar fácilmente, para ser lavado; y para esto el organdí o el "reps" son más prácticos que la sarga.

Preparándose con tiempo. — Natural es que la mujer a quien agrada vestir bien y hallarse siempre discretamente a tono con el momento de la moda y con las exigencias de la estación, piense ya en que la estación que se aproxima le reclama nuevos sacrificios y le suscita nuevas preocupaciones. Es hora de ir pensando en los nuevos vestidos; y decimos que es hora, porque preparándose con tiempo, todo podrá hacerlo mejor y con menos gasto. Puede, desde luego, pensar en los modelos de vestidos que puedan resultarle más fáciles de preparar y más económicos, dos cualidades ventajosas, no sólo para la que dispone de un presupuesto restringido, sino también para aquellas de nuestras lectoras que prefieran enriquecer su guardarropa con vestiditos graciosos y atrayentes, hechos por sus propias manos.





Las estaciones de días tibios o calurosos permiten emplear telas más sencillas, y todo el "chic" de un modelo consiste en la elegancia de su corte y en su adorno original o novedoso. La característica general de los vestidos ha de ser sobria y sin pretensiones.

La figura superior de uno de los grabados que acompañan estas líneas representa el vestidito sin ningún adorno, tal como resulta utilizando el molde que acompañamos también. El costo de este vestido resultará menor si se elige una de esas telas de algodón prácticas y coquetas a la vez, que se usan en la actualidad. Este modelo de vestidito puede servir sin adorno alguno si se hace, por ejemplo, de cretona, "voile" o "crêpe" labrado, cuyos colores vivos y atrayentes son ya por sí solos un adorno.

Se necesitan 2.60 metros de tela de un metro de ancho para una talla 42, de acuerdo con las dimensiones del molde de cuyo esquema damos. Nada más fácil que cortar la tela en dos, sobre su longitud, y después conforme a las indicaciones del molde, para los detalles del corte.

Las dos partes (espalda y delantero) se unen por los hombros. Bajo el brazo izquierdo se hacen algunas puntadas, y después se ponen en la orilla de la tela botones de presión que permitirán tener el corpiño bien derecho lo cual es muy importante, si el vestido no ha de llevar cinturón.

Los pliegues cruzados que han de dar amplitud a la falda se preparan plegando la tela, después de haber unido los dos lados, sobre la parte exterior, como indica el esquema, y después plegando otra vez en la parte de adentro, para hacer fuelle.

Sobre este tema, de una perfecta simplicidad, toda suerte de adornos pueden aportar una nota coqueta y original. Y he aquí algunas ideas en que nuestras lectoras pueden inspirarse realizando este modelo.

El modelo 1, de género esponja o seda blanca o cruda, va adornado con un ribete en el cuello, cintura y bolsillo, de género floreado.

El modelo 2, descotado en punta, está adornado con un cinturón trenzado de "voile" de color. Los paños libres que caen al costado están bordados en lana de colores vivos. Un pequeño "plastrón" del mismo "voile" atenúa la abertura del descote.

El modelo 3, es de simple cretona labrada. El corpiño está sostenido en las caderas por pequeños bieses muy estrechos.

Adorna al modelo 4 un sencillo juego de cintas cruzadas en ojales y dos moños de la misma cinta en las caderas.

Sin saber bordar... — Nos hemos propuesto que sin saber bordar, algunas de nuestras atentas lectoras, pue-

alcance de las lectoras

dan estar en condiciones de bordarse sus propios vestidos, y tenemos la seguridad de conseguirlo, y que ya más de una de nuestras gentiles amigas ha hecho en sus ropas decoraciones muy lindas de acuerdo con las sencillas explicaciones que le hemos venido dando.

Para esas mismas laboriosas jóvenes es que queremos referirnos a uno de los estilos de bordados más lindos y sencillos que se usarán en esta primavera. Nos referimos al bordado de felpilla de seda. Se hace con felpilla de distintos grosores y de colores diversos. El punto es tan sencillo como el de cruz. Se borda sobre tul, redecilla de lana o de algodón. El tul es preferible, pues permite un trabajo más regular y queda más disimulado cuando se termina el trabajo.



Una vez transportado sobre la tela el dibujo, que no debe ser complicado, se sigue en todo su contorno con felpilla de un solo color o de varios, según los efectos que se quieran obtener. Después, con felpilla de un tono claro y neutro (blanco, gris, "beige", etc), se forma un fondo, como si se tratase de una tapicería, con puntos de cruz, a fin de que el bordado de color resalte bien.

Para este bordado conviene no emplear más que agujas muy cortas a fin de que la felpilla no se estropee.

Al margen damos, al tamaño de ejecución, dos motivos diferentes de bordado de felpilla de seda.

He aquí algunas de las muchas cosas que pueden hacerse con este bordado novedoso:

Un adorno de sombrero consistente en una cinta bordada en colores distintos; bordado de la copa y ala de un "cloche"; los puños de unos guantes modernos; un "écharpe"; un cinturón, y finalmente, la variada y caprichosa decoración de un vestidito de primavera, de una blusa de "sport", etc.

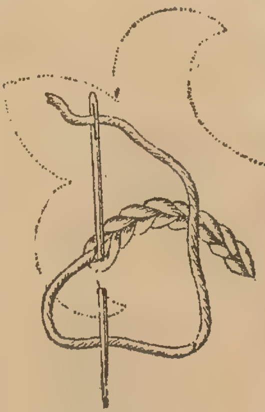
— Muchas de nuestras lectoras que siguen con atención esta página, sin hacer escuela especial de bordado, van estando en condición de bordarse sus propios vestidos con los puntos sencillos que actualmente están más en boga. Entre éstos se encuentra el "punto de cadeneta", que después de muchos años ha vuelto a estar en boga para el bordado de "manteau", vestidos, "tailleurs", sombreros, etc. Bien es cierto que para este objeto, cuenta con evidentes ventajas sobre los otros puntos, y son: la primera, su facilidad de ejecución, que está al alcance de una escolar, que lo aprenderá sin esfuerzo alguno.

Por otra parte, este bordado es rápido y muy atractivo. Pequeño y fácil de dirigir, este punto se presta a la realización de casi todos los dibujos de bordado pleno. Su última cualidad, en el sentido artístico de la palabra, es que siempre tiene mucha apariencia, cuando se emplea inteligentemente, como en el caso del sombrero del grabado.

Por tratarse de uno de los puntos de moda, vamos a explicar su ejecución, que se entenderá mejor observando el segundo grabado:



La cadeneta se compone de bucles formados por un punto de festón y enlazados en serie los unos de los otros. Para la ejecución se fija el hilo en el lugar donde ha salido la aguja, sosteniéndolo con el pulgar izquierdo; se clava la aguja donde el hilo ha sido fijado, se la hace salir algunos hilos más abajo haciendo volver sobre la punta hacia sí y pasándola entre las dos hebras de hilo, esto es el bucle y el hilo que trabaja, el cual se encuentra vuelto de izquierda a derecha, después se tira el punto como a punto de festón. Se continúa siempre lo mismo, como indica el grabado, que reproducimos para que nuestras lectoras puedan orientarse debidamente.



Pequeñas ideas. — "Flor de naranjo" desea que le demos algunas ideas sobre la manera de hacerse ella misma una toca.

Vamos a complacerla con un procedimiento muy elemental pero de seguro resultado.

Córtese un redondel de felpa, "velours" o lutre de 45 a 50 centímetros de diámetro y tómese una banda de castor o del mismo género que el redondel para la copa, que tenga poco más o menos 7 ½ cm. de altura, incluso la parte que hay que plegar. Se frunce el redondel sobre la banda que ha de tener un largo como la medida alrededor de la cabeza.

Después se toma una cinta de "taffetas" o "moaré", y se hacen con ella dos moños que se colocan delante de la copa, en forma oblicua horizontal. Esta pequeña toca sentará bastante bien y podrá adaptarse, según el color, a cualquier vestido de media estación.

— Una de las formas más elegantes del calzado corriente es la del zapato descotado con cuatro o cinco presillas cruzadas sobre el empeine. Estas presillas, con elásticos en los extremos, permiten calzar el pie sin soltar aquéllas. Esta forma es graciosa y está siempre ajustada al pie.

El rincón de los niños

LOS ÁRBOLES

¿Qué compañeros más útiles del hombre que los árboles? A la vez que amenizan su mansión, mantienen la fertilidad del suelo que cultiva. Los árboles protegen las vertientes, impiden la pronta evaporación de las aguas y atraen las lluvias y los rocíos. Los árboles depuran la atmósfera de los gases perniciosos, exhalan el oxígeno que nos da la vida, depuran y fecundan el suelo que los nutre, después de colmarlo de sus dones. Los árboles nos dan aliento,



medicina, vestido, casa, muebles, utensilios, embarcaciones, vehículos de toda clase y mil productos necesarios para las artes todas. Los árboles nos refrigeran con su sombra en el verano y mantienen el fuego del hogar en el invierno; ofrecen abrigo a las aves y forraje a los ganados; proporcionan recreo a nuestros ojos, melodía a nuestros oídos, perfume a nuestro olfato, regalo a nuestro gusto, grata y útil ocupación a nuestros brazos, vitalidad a nuestro cuerpo y elevación a nuestro espíritu.

MARCOS SASTRE.

TIRO A LA CERBATANA

La cerbatana será un trozo de caña hueca, bien derecha, cortada entre dos nudos de un centímetro de diámetro y de quince centímetros de longitud.



Los proyectiles serán pequeñas espigas de cebada a las que se le habrán quitado los granos, y el tallo cortado más o menos a cinco centímetros del nacimiento de la espiga. En el agujero del extremo de la espiga cortada, introducid un alfiler al que le habréis cortado la cabeza con unas tenazas, quedando la punta del alfiler dos centímetros hacia el exterior. Cortad entonces la espiga por la mitad con una tijera, y la flecha tendrá así de doce a quince centímetros de largo total.

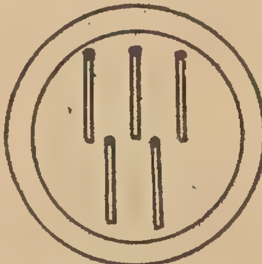
Lo que queda de la espiga servirá de alas para dirigir la flecha.

Para tirar, colocad la flecha en el fondo del tubo, la punta al aire, y colocándolo horizontalmente soplad del lado de la espiga y la flecha volará.

Con varias flechas de esta clase organizaréis concursos de tiro muy divertidos.

UNA CUENTA DIFÍCIL

Habiendo cinco fósforos en un plato, preguntad a cinco personas si les es posible levantar un fósforo cada una y que quede uno en el plato.

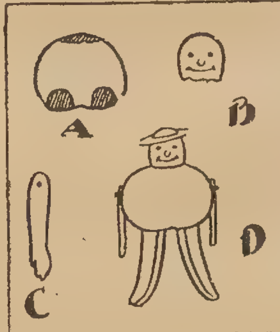


Naturalmente que parecerá imposible.

Cuatro de las personas toman uno cada una, y la quinta que es la que hace la prueba deja el fósforo en el plato y lo levanta. La prueba está realizada.

FRUTAS CÓMICAS

Se toma una manzana y se le hacen unos pequeños cortes como indica A; eso forma el cuerpo del cómico muñeco. Una cáscara de huevo constituye la cabeza, y se dibuja en uno de sus lados la cara como muestra B. La cáscara se adhiere al cuerpo introduciéndola en el corte hecho a la manzana. Un trozo de cartón recortado semejante a la figura C, son los brazos,



que se unen al cuerpo con un pedacito de escarbadientes. Las dos piernas son dos bananas que se introducen en los dos agujeros hechos al cuerpo. Falta el sombrero, que se confecciona cortando un anillo de cartón y colocándolo cómo muestra el grabado.



La linda Rosita busca a su primo Robertito. ¿Lo ven ustedes?

Un puñado de chistes

DOS VELAS

Una pobre mujer fué hace poco a una iglesia con dos cirios; puso uno ante la imagen de san Miguel y el otro ante la imagen del diablo vencido por el santo.

Un cura, advirtiendo esto, le dijo:

—Pero, ¿qué hace usted, insensata? ¿No ve que es al diablo a quien pone la ofrenda?

A lo que la mujer respondió:

—Ya lo sé, padre. Pero, como una no sabe a donde tendrá que ir cuando se muera, es bueno tener amigos en todas partes.

PREDICCIONES DE LOCO

La víspera de una jugada de lotería, dos señoras van al manicomio y una de ellas ruega a un loco que le dé tres números para jugar a la quiniela.

El loco los escribe en un papel, se lo traga, y dice misteriosamente:

—Le aseguro, señora, que sus números saldrán mañana.

MATRIMONIO IMPOSIBLE

Una señorita muy novelesca cae en un río y se desvanece, con grave peligro de perecer ahogada.

Poco después, sin embargo, recobra sus sentidos, rodeada por todos los suyos y pregunta ansiosamente quién la ha salvado.

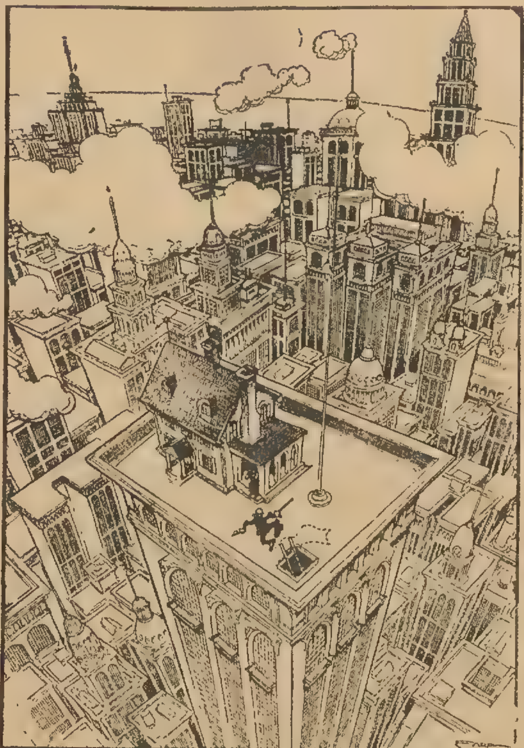
—Decídmelo — declara enfáticamente, — decídmelo, que quiero hacerlo mi esposo.

—Imposible — afirma gravemente el padre.

—¿Por qué, padre mío?

—Porque tu salvador ha sido un perro de Terranova.

INCONVENIENTES DE VIVIR EN LOS RASCACIELOS



EL CALAVERA. — ¡Lamento mucho, querida, pero... perdí el último ascensor!

ACCIDENTE CALLEJERO

El dueño del automóvil.—Disculpe usted este atropello involuntario. ¿Dónde se ha lastimado?

El peatón atropellado.—Aun no sé, caballero; lo consultaré con mi abogado.

EN EL SALÓN

Él.—Julita, ¿quiere usted ser mi...

Ella.—¡Oh, Enrique! Es tan pronto que necesitaría algún tiempo para...

Él.—...compañera de baile en la próxima pieza?

Ella.—...descansar del último "fox-trot".

DISPENSA PAPAL

Un viajero, qué había visitado Roma en varias ocasiones, fué recibido en audiencia por el papa. El viajero conocía todos los museos, todas las rarezas, todas las ceremonias de la ciudad eterna; sólo le faltaba asistir a una ceremonia de las que Roma puede realizar: la que se celebra a la muerte de un papa, y así tuvo la ingenuidad de confesarlo al pontífice.

Éste le dijo vivamente:

—Si usted ha hecho el voto de asistir a una ceremonia de ese género, yo le acuerdo gustoso la dispensa de su promesa.

UN VIEJO PARAGUAS

Atacado violentamente por la prensa, Thiers era instado por sus amigos a tomar su propia defensa y contestar a las calumnias de que era objeto.

El ilustre estadista levantó desdeñosamente las espaldas, y contestó:

—¿Para qué? Soy un viejo paraguas sobre el cual llueve desde hace cuarenta años... ¿Qué me pueden hacer unas gotas más o menos?

CÓMO SE DESARROLLA EL APETITO

Amyot, que ha honrado tanto a su siglo con sus obras, manchó su reputación con la avaricia. Era hijo de un pobre carnicero e hizo su carrera gracias a sus talentos. Llegó a ser obispo de Auxerre y gran limosnero de Francia; pero era insaciable.

Amyot le pidió un día a Carlos IX un nuevo beneficio de mucha renta.

Carlos IX respondió al postulante:

—Amyot, eres insaciable. Antes decías contentarte con un beneficio de mil escudos; ya tienes eso y más todavía, y continúas ambicionando.

Entonces Amyot le dió la respuesta que le hizo célebre:

—Majestad; el apetito se desarrolla comiendo.

LA ESCASEZ DE VIVIENDAS

—¿Cómo es que no oigo ladrar más a su perro?

—Pues, porque lo vendí, para alquilar su casilla a unos recién casados que no encontraban casa.

UN SUPERVIVIENTE

—Entonces usted es el único superviviente de ese terrible naufragio. ¿Y como hizo para salvarse?

—Fué algo muy curioso. No pude tomar el vapor.

DÍA DE REFLEXIÓN

Él.—Discúlpame, querida, pero hoy necesito estar solo con mis ideas.

Ella.—Pues te compadezco... Te vas a aburrir bárbaramente.

PINTOR COMPLACIENTE

—Querido maestro: ¿cómo puede usted pintar mi retrato sin mirarme nunca?

—Como usted me dijo que deseaba resultar hermosa, no quería dejarme influir por el modelo.

RECURSO INGENIOSO

Un sablista, que tenía la peor reputación como pagador, pidió insistentemente a San Francisco de Sales un préstamo por veinte escudos.

El santo respondió:

—Tome usted diez escudos, y los dos saldremos ganando.

La miseria es un símbolo en los hogares pobres. ¡Cuántas familias en populosas ciudades como Buenos Aires no se encuentran en la miseria, donde las criaturas no tienen un mísero pedazo de pan con que satisfacer las exigencias del estómago! **Y con la miseria vienen las enfermedades. La tisis, la más común, arrastra al calvario a muchos seres, que, huérfanos de la suerte, viven con la carga del mal a sus espaldas.** En muchos hogares pobres, la culpa de que exista allí la miseria la tienen los mismos jefes de la familia, que lo poco que ganan en las fábricas donde trabajan lo beben en la taberna, y no conformes con esto, regresan a la casa ebrios, para dar mal ejemplo a sus hijos, y muchas veces hasta castigan a su esposa. Escenas así se verán siempre, mientras el gobierno no ponga grandes impuestos sobre las bebidas y alcoholes. — EVANGELINA M. COLLADO *(Viedma, Río Negro. F. C. S.).*

*** Es indudable, que lo cortés no quita lo valiente. Me refiero a que **nosotros, el sexo feo, no cedemos el asiento a las del sexo bello.** Nadie ignora que las mujeres ya no son las de antes. Hoy practican toda clase de deportes, desde el más delicado al más brusco. A una mujer, decirle hoy débil, es al ver de ellas, una ridiculez. Por regla general, se tienen por naturaleza a la par del hombre. Pero hemos de confesar que esas creencias las sostienen cuando les conviene, o, mejor dicho, no necesitan del fuerte. Pero, ¡maldición! Llega un momento que pueda demostrar tal fortaleza, y son contadas las que se mantienen con su valentía. ¿No queréis igualdad de derechos? Por mi parte la tenéis. Pero no me obligarán que cuando subo en un tranvía, a la par que por el trabajo voy fatigado, cederé mi asiento a una señorita, que, quizá, estará gritando a boca llena, que las mujeres son igual, o superiores a los hombres. — PON PON *(Mendoza).*

La opinión de nuestros lectores

LA MUJER QUE NO INVENTÓ LA MELENITA



Simplemente a título de curiosidad, en estos momentos en que la melenita es la más grande preocupación de la juventud femenina, publicamos el retrato de esta moza chilena, cuya cabellera mide — ¡asómbrense nuestras lectorcitas! — nada menos que un metro y setenta centímetros. Nosotros no somos partidarios de la melenita, pero, eso sí, la preferimos a estas cabelleras prehistóricas, tan antiestéticas y tan antihigiénicas

Yo opino — como todos los hombres conscientes — que **la mujer que se corta el cabello lo hace para disimular la falta de abundantes trenzas** con que la madre natura no la ha querido dotar, y de las cuales tendría que sentirse orgullosa ante las demás mujeres y los hombres de buen gusto. — J. DÍAZ *(Capital).*

*** Soy de opinión que **todas aquellas que no se corten el rodete agresivo como el de Sisebuta, deberían ser encarceladas,** aunque no digo de las cuarentonas, que quedan para la historia. ¡Guerra a los rodetes y viva la melenita! — LAS 4 PEBETAS DE PUEYRREDÓN *(Capital).*

*** La melenita debe ser usada por toda mujer, porque, además de ser higiénica y cómoda, es de buen gusto. ¡Ella debe usarse, siempre y a todas las edades! Hago votos para que esta moda no se suprima. **Aquellas que critican la melena es porque no la saben apreciar en su gran valor.** — MECHITA *(Luján, F. C. O.).*

Excuso decir que la melenita es por lo común práctica, pero debo opinar de diferente manera: que con ella deja la mujer de ser femenina; la mujer, naturalmente, debe usar la cabellera larga, que es más atractiva que la corta. — DOS SIMPÁTICAS MOROCHAS *(Buenos Aires).*

*** **La melenita es una invención del demonio.** No veo la necesidad de sacrificar el cabello por seguir una moda efímera. — CLAUDIA C. *(Montevideo).*

*** **Soy ferviente admiradora de la melenita** y por lo tanto juzgo que ella es el mejor adorno para toda chica joven. — MELENITA RUBIA *(Capital).*

*** **Con la melenita las jóvenes bellas parecen más bellas, las feas, más feas y las maduras, horrorosas.** Pero, ¿no sería mejor que cada una se cortase el cabello según sus gustos y como mejor siente a sus personitas? Yo, por mi parte, me declaro partidario de la melenita, pero no por eso censuro a las que no la usan. — ANÍBAL CAMPESINO *(Gorsch).*

*** En lugar de colocar un tonel alcancía en esa ciudad para comprar un hidroavión con el cual se intentará realizar una difícil hazaña, **sería más plausible colocar más barriles y destinarlos exclusivamente a socorrer el montón de seres necesitados** que se encuentran imposibilitados de ganarse un pan para satisfacer sus necesidades. — FAMÉLICO *(Tres Arroyos).*

*** Me he enterado que hace poco la Confederación de Sociedades de Fomento se reunió para considerar el presunto aumento de las tarifas tranviarias y las deficiencias edilicias de los barrios suburbanos. Uno de los oradores criticó acerbamente, pero justicieramente, la falta de consideración de las autoridades municipales, y dijo, entre otras cosas: "Sólo se preocupan de beneficiar a los barrios ricos de la ciudad, con la construcción de obras monumentales y la formación de parques y paseos, sin acordarse de las zonas suburbanas, que se encuentran en un estado deplorable de abandono." Y yo, como argentino, añado que **jamás nuestra ciudad tuvo un intendente tan fastuoso y tan enemigo del pueblo** como en el presente. — ANSELMO ARRÁIZ LÓPEZ *(Vecino de Caballito Sur).*

*** **Deberían las autoridades clausurar los bailes públicos por inmorales.** En ellos se atenta contra el pudor de las jóvenes, porque, no obstante titularse familiares, se admite en ellos cualquier sujeto de pésimos antecedentes, con tal de que pague su entrada, lo que aumenta el total de ingresos. — PAPÁ OFENDIDO *(Rosario).*

*** Que se combata esta plaga parasitaria que infecta la localidad de Piñeyro, que es el cáncer de la moral... **Sembradas están las calles de "librerías" de embustes, donde se expenden "quinielas" y se corrompen menores.** Avellaneda es como una "cloaca". — POR LA INFANCIA *(Avellaneda).*

Los precios exorbitantes del carbón (CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 11)

vistas, puede ocurrir que repentinamente la plaza tenga abundancia de producto, lo que hace bajar los precios. Entonces los acaparadores suspenden los "carguíos" o sean los envíos de carbón hasta que la existencia se agote, y, casi terminada ésta, los precios vuelven a subir.

A los acaparadores les es muy fácil saber qué cantidad de carbón se halla a la venta, pues para ello es suficiente que pidan los datos de las cargas efectuadas por los ferrocarriles, que son los únicos que traen el producto a Buenos Aires, y que, en consecuencia, tienen en cualquier momento la cifra del tonelaje existente.

NINGUNA PRODUCCIÓN ESCAPA A LOS ACAPARADORES

Existen también en el ramo los pequeños productores que, explotando por su cuenta, en bosques fiscales o particulares, obtienen pequeños rendimientos de leña para hacer carbón. Pero es el caso que también esta producción va a parar a manos de los acaparadores, porque éstos envían viajantes que se encargan de comprarlas en las estaciones, o de aceptarlas en consignación. En esta condición, lo mismo **el artículo está en poder del acaparador**, pues consignado a éste, él **lo venderá al precio que se le dé la gana**, de acuerdo con los que haga regir para sus propios artículos.

Muy pocos son los que pueden escapar a las garras del acaparador, que se extiende por todas partes, abarcándolo todo. Para los productores pequeños es peligroso zafarse de aquéllos para mandar directamente el producto a Buenos Aires, pues, aparte de las innumerables dificultades que para ellos representa poder conseguir vagones para el transporte, que siempre se reservan para los "carguíos" de los grandes acaparadores, no pueden exponerse a llegar aquí con su mercadería en un momento en que ésta se halla a bajo precio, lo que le representaría una pérdida considerable.

LOS ACAPARADORES REALIZAN UN NEGOCIO SEGURO

El carbón no es un renglón de "clavo" en ningún caso, y — los acaparadores bien lo saben, — para los pobres el carbón es tan indispensable como el pan. Sin carbón no pueden cocinar ni atender a sus necesidades más elementales. Y a cualquier precio que se lo coloque, **los pobres no tienen otro remedio que comprarlo.** De ahí su desconsideración y la seguridad con que realizan su especulación inhumana y deplorable.

¿QUÉ HACEN LAS AUTORIDADES PARA REPRIMIR ESTA EXPLOTACIÓN VERGONZOSA? NADA, QUE NOSOTROS SEPAMOS. A menos que pueda considerarse como "algo" la estéril tentativa de la Junta Municipal de Abastecimientos que, después de un año y medio de existencia, no ha sabido aún, ni ha podido desenvolverse de manera de poder traer por su cuenta a esta capital un puñado de carbón, barato y bueno.

¿QUÉ PODRÍA HACER EL GOBIERNO PARA BAJAR LOS PRECIOS?

Una cosa muy fácil. Traer carbón por su cuenta. Pero no comprándolo a los productores del interior, sino haciéndolo cortar por su cuenta, quemarlo y luego transportarlo a Buenos Aires, contando para ello hasta con la ventaja de tener ferrocarriles propios, como los ferrocarriles del Estado, que atraviesan zonas riquísimas en maderas, y en las que, para mayor facilidad, hasta hay bosques de propiedad de la nación.

Mientras eso no se haga, el pueblo de Buenos Aires, y, en especial, las clases pobres, tendrán que seguir sufriendo la desconsiderada explotación de los acaparadores.

Ricos que, por razones de economía, se amparan en los privilegios que el Estado acuerda a los menesterosos

(Continuación de la pág. 5)

médicos muy buenos, mediante un insignificante desembolso. Allí no se exige certificado de pobreza. Basta adquirir la tarjeta de consulta que vale, como digo, cincuenta centavos...

"Pues bien: hasta en eso abusan los ricos. He comprobado un caso:

"Iba yo, a pie, para el hospital. En la esquina de Las Heras, a media cuadra del Rivadavia, vi que se detuvo un lujoso automóvil particular. En su interior, una señora quitóse el sombrero que llevaba puesto y se cubrió con un manto de gasa o crespón. Inmediatamente, descendió del automóvil y le dijo al chófer que la esperara allí. Encaminóse al hospital. Yo iba detrás... Pensé que aquel disfraz de la señora tendría por objeto esconder su alta categoría aristocrática para realizar de incógnito, obras de beneficencia. Me interesó su gesto...

"La señora llegó al hospital. Penetró en la oficina y, pagando cincuenta centavos, obtuvo una tarjeta para la consulta de los pobres.

"El médico que la atendió me dijo que aquella señora, siempre que estaba enferma, aparecía con su tarjetita de cincuenta centavos.

"— Debe ser alguna viuda — agregó mi colega.

"Averiguamos. Se trataba de la esposa de un comerciante cuyo nombre aparece repetidas veces en el Registro de la Propiedad..."

Los peligros de la naftalina

La acción de la naftalina resulta poco eficaz, según las investigaciones hechas por el insigne químico Berthelot, pues no destruye la polilla, pero el olor que despide es, sin embargo, lo bastante desagradable para alejar a algunos de los insectos que con ella se combaten.

Tienen, por otra parte, sus emanaciones, una peligrosa propiedad: la de originar accidentes tóxicos. Aunque éstos no suelen presentarse con mucha frecuencia, conviene ponerse en guardia contra ellos.

No hace mucho ha citado la prensa médica el caso de un individuo que, en buen estado de salud, volvió a su casa después de una ausencia; percibió en su dormitorio un olor bastante desagradable y, sin concederle importancia, se acostó y se quedó dormido.

Dos horas después despertó, sintiendo una fuerte opresión en el pecho, sudores fríos, ganas de provocar, mareos y un marcado embotamiento de los sentidos. Se levantó a duras penas, abrió la ventana de par en par y se dejó caer presa de un malestar indefinible. La fresca brisa de la noche le reanimó y le alivió de su indisposición. Reconociendo el olor de la naftalina, cayó en la cuenta de que aquél era la causa de su accidente; buscó presuroso y encontró bolas de aquella substancia por todos los rincones del dormitorio; durante tres días siguió encorvado, con fuertes jaquecas, náuseas y cólicos con diarreas. Como se ve, en este caso, la intoxicación no tuvo graves consecuencias, pero fué porque se acudió pronto al remedio.

Los casos de jaquecas, mareos y otras indisposiciones provocadas por la naftalina, abundan.

Está ya claramente demostrado que la naftalina se desdobla en naftol y en óxido de carbono. Claro está, pues, que a este último gas es al que se deben los accidentes de asfixia lenta, los vómitos y en suma todos los síntomas de envenenamiento producidos por la naftalina.

La Casa que no tiene Espejos

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 7)

—Y si una persona, extraviada por el río y necesitada de su ayuda, demandara por segunda vez su hospitalidad ¿sería recibido?

Se estableció un silencio durante el cual las miradas de ambos se cruzaron elocuentes.

—Sería bien recibido —habló ella, con voz suave y prometedora.

—Gracias, gracias de todo corazón, señora... Ignoro su nombre.

—Emilia, llámeme Emilia.

—¡Adiós, Emilia! Nada más le puedo decir.

—¡Adiós, Luis!

El hombre tomó su maletín en la izquierda y tendió su derecha sin decir una palabra.

Fué un apretón, un enlace momentáneo de sus manos que sellaba un compromiso... y un doloroso secreto y una dulce y lejana esperanza.

La canoa se detuvo, antes de desaparecer en una de las vueltas de ese remanso, y el hombre que la conducía río abajo dejó los remos y agitó su pañuelo.

Desde la casita, semioculta por los sauces y las flores, otro pañuelo respondió al adiós; mientras por el rostro de la mujer que desmayadamente lo sostenía en su mano, deslizábanse dos lágrimas de un dolor que sólo otro amor podría arrancar del fondo de su corazón.

Cómo pueden las mujeres justificar su miedo a los ratones

Deseando comprobar el famoso domador Philadelphia, si es verdad lo de la supuesta amistad entre el león y el ratón, hizo una vez el siguiente experimento: en la jaula de un magnífico ejemplar leonino de la Nubia introdujo a uno de esos simpáticos roedores que tanto asustan a las mujeres.

El león vió al ratoncillo desde antes de que éste hubiese acabado de pasar los barrotes de la jaula, mientras el roedor, atemorizado con la presencia del rey del desierto, avanzaba desconfiado, lanzando de cuando en cuando algunos chillidos. Sin embargo, el ratón se acercó al terrible huésped, quien, al advertir cerca de sí al visitante, irguió su poderosa cabeza. Asustóse el roedor y se apartó algo, tornando a aproximarse al león a los pocos segundos, y determinando esta maniobra, repetida varias veces, alguna alarma leonina. Por fin y como si la mirada del potente felino hubiese magnetizado al ratoncillo, detúvose éste al alcance de la garra formidable, temblando y chillando.

El león continuó examinando con visible interés al visitante, hasta que de improviso levantó la manaza y la puso de plano sobre el ratonzuelo; mas lo hizo con tanta suavidad que no produjo al mísero capturado ni el más leve daño. Acto seguido empezó a juguetear el león con su prisionero dejándole escapar unos cuantos pasos, y volviendo a echarle encima la zarpa antes de que se distanciase.

Viendo el ratón que le era necesario variar de táctica si quería libertarse del peligro de morir aplastado, la primera vez que quedó libre, dió un salto vertical y se plantó sobre la cabeza del león. Atemorizándose éste, retrocedió hasta un rincón de la jaula, empujando con toda su fuerza los barrotes. Entonces abrió las fauces y prorrumpió en horrísonos rugidos, mientras el ratoncillo, aprovechándose del pánico de su "amigo", escapaba de la jaula. Con esto quedaron demostradas dos cosas: primero, que, si no hay enemistad manifiesta entre ambos animales, tampoco existe la supuesta amistad; y segundo, que el valiente león se asusta del minúsculo e inofensivo ratoncillo, circunstancia esta última que pueden invocar las mujeres para justificar su miedo al simpático roedor.

Figuras bonitas del cine y del baile

ESTAS SIETE ENCANTADORAS FUTURAS ESTRELLAS, que en tan buena armonía aparecen rodeando a Hobart Henley, destacado actor de la Metro Goldwyn-Mayer, secundan a éste, eficazmente, en el film "El amor libre"

DE LAS ESTRELLAS DE PRIMERA MAGNITUD de la Paramount, no cabe duda que Leatrice Joy es una de las que más descuellan por su gracia, su porte y su encomiable labor interpretativa



HE AQUÍ A MARGO RAFFARO, NOTABLE BAILARINA EXÓTICA, en el momento más artístico de una javanesa. Esta bailarina, que, no hace mucho, se exhibió al público bonaerense, está realizando actualmente una jira artística por las grandes ciudades americanas.



Lleve una Kodak consigo

Todas las Kodaks son Autográficas

Kodak Argentina, Ltd., Calle Paso 438, Buenos Aires

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.